



**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO.**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA
“DR. SAMUEL RAMOS M.”**

CIORAN: EL ESCEPTICISMO VISCERAL

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA**

PRESENTA:

GETZEMANÍ GONZÁLEZ CASTRO

ASESOR:

**DOCTOR EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
VÍCTOR HUGO VALDÉS PÉREZ**

Morelia, Michoacán, junio , 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. El inicio es la pregunta	5
LA FILOSOFÍA. Aproximaciones generales.....	12
LOS DOS CIORANES. Una guía para leer al filósofo rumano.....	20
EL SUICIDIO. Una teoría vitalista	27
LA ESCRITURA. El estilo de un apátrida.	31
¿ES CIORAN EL DIABLO? La biografía de un lúcido	37
LA DUDA. El escepticismo visceral	41
CONCLUSIONES. Hacia una ética de la quietud	57
BIBLIOGRAFÍA	62

RESUMEN:

Ante la problemática de afrontar la violencia del nuevo siglo, hemos de recurrir a sabidurías antiguas que, en combinación con tendencias modernas, nos dan la pauta para forjar una ética que nos exima de hacerle daño al prójimo. Por eso en este trabajo, a través de la filosofía de E. M Cioran, propongo el escepticismo visceral que nos llevará hacia la quietud ética. Ante la manía de la acción, propongo la no-acción, la epojé oriental que deviene en salud para sí mismo y para los demás.

Palabras clave: Escepticismo, Filosofía, Ética, Nihilismo, Quietismo

ABSTRAC:

Before to face the problem of violence in the new century we have to resort to that ancient wisdom combined with modern trends, give us the guidelines to build an ethic that exempts us from hurting others. Therefore in this work, through the philosophy of E. M Cioran, I propose the visceral skepticism that lead us towards ethics stillness. Given the crazy action, I propose non-action, which becomes East epojé, health for yourself and for others.

Keywords: Skepticism, Philosophy, Ethics, Nihilism, Quietism

E. M. CIORAN: EL ESCEPTICISMO VISCERAL

INTRODUCCIÓN. El inicio es la pregunta

Era el final de los años sesenta cuando, en la revista *Le Monde*, salió publicado un artículo titulado «¿Es Cioran el diablo?», firmado por el filósofo cristiano-existencialista Gabriel Marcel. La reseña era acerca del libro de Cioran recién publicado *El aciago demiurgo* (1969.) Fascinado, el joven Fernando Savater leía con ímpetu religioso¹ aquel suplemento cultural de *Le Monde*, y así fue como descubrió al rumano que no sólo sería una de sus grandes influencias literarias y filosóficas, sino también su amigo.

No tengo acceso al artículo y no sé por qué Gabriel Marcel sugirió la pregunta acerca del carácter diabólico de Cioran, se dice que en dicho artículo, como era de esperarse, el filósofo existencialista critica la postura del —Aciado Demiurgo” en donde se plantea la existencia de un Dios maligno que sería el responsable del mal del mundo. Sin embargo, pese a las rencillas intelectuales que pudiera haber entre Marcel y Cioran, había una amistad cercana².

Empero, lo que aquí nos interesa exponer es la fecha en que, de una manera u otra, influyó el artículo en Fernando Savater de manera tan definitoria que, primero

¹ Estas son las palabras que el propio Fernando Savater utiliza. Escuchar: Fernando Savater, Conferencia sobre Cioran, Universidad Complutense de Madrid.

² O al menos una relación cordial porque en sus Cuadernos, Cioran narra en repetidas ocasiones las visitas que hacía a la casa de Marcel: «Acabo de encontrarme con Goldmann en casa de Gabriel Marcel, después hemos ido paseando y luego hemos entrado en un café. Me ha acompañado hasta mi casa. Es un hombre que no carece de encanto. Durante veinte años me ha creado fama de antisemita y enormes problemas. En una hora nos hemos hecho amigos. ¡Qué curiosa es la vida!» (CUA: 180).

De ahora en adelante se citará a Cioran según las siglas de sus libros en español. Adiós a la filosofía y otros textos (AFT), Breviario de podredumbre (BP), Del inconveniente de haber nacido (IHN), Desgarradura (DE), Silogismos de la amargura (SA), Breviario de los vencidos (BV), Conversaciones (CON), En la cima de la desesperación (ECD), Ese maldito yo (EMY), Cuadernos (CUA) y Ocaso del pensamiento (OP.) Etcétera. Aunque se citen otros libros de Cioran, no se utilizan tanto como los libros enumerados, por eso no es necesario signar los títulos.

en la búsqueda y después en la difusión, se encarga de dar a conocer a Cioran, a traducirlo incluso por primera vez al español. Hecho del cual debemos estar agradecidos. Pero hemos de resaltar, además, que van alrededor de cuarenta años que es posible leer a Cioran en español y, sin embargo, salvo de algunos trabajos serios en Colombia, se ha estudiado poco en Latinoamérica. ¿A qué se debe esto? ¿Es Cioran el diablo?

Ahora lo que quiero poner de manifiesto es la importancia de seguir con los estudios acerca de la obra de Cioran en Latinoamérica, lugar propicio para que tenga repercusión el estudio puntual de un filósofo prácticamente desconocido, poco mencionado en las aulas universitarias y que sin embargo en varios puntos puede ser importante para quien lo leyere. Pese a lo fragmentario de la obra de Emil Cioran, se pueden rastrear líneas argumentativas y representativas del gran pensador rumano. Las mencionadas líneas argumentativas deben de ser discutidas, puestas en tela de juicio de donde, por la naturaleza misma del pensamiento, unas saldrán victoriosas y otras francamente ridiculizadas en el estallido intelectual de la carcajada. Con esto quiero decir que el pensamiento del filósofo rumano, es un pensamiento abierto y precisamente por esta aperturidad es centro de muchas interpretaciones, entre las cuales encontramos algunas que son de ayuda para esclarecer el núcleo de su filosofía, y otras que, francamente, sólo buscan la provocación fácil y baladí.

Se podría decir, tal vez, que el desconocimiento de la obra de Cioran ya es una dificultad lo suficientemente grave como para ponerlo de planteamiento del problema, pero no nos conformaremos con dar una biografía general de este intelectual, sino que, no sin ciertas reservas, nos hundiremos en su vértigo hasta dudar de nuestros mismos huesos. El escepticismo, el pesimismo, la desfascinación, la lucidez y la filosofía lírica son temas recurrentes en su obra que si bien no da soluciones, lo digo de una vez, sí disminuye el grado de nuestras ilusiones o incluso las aplasta por completo. En otras palabras, no da soluciones, pero sí desvanece algunos problemas.

¿Quién es Emil Cioran? ¿Cuál es su filosofía o anti-filosofía? ¿Por qué hacer del fragmento una doctrina o anti-doctrina? ¿Por qué presentar un trabajo académico, en general, de alguien que era anti-académico?

La tendencia posmoderna es clasificarlo todo; útil en ciertos aspectos de estudio, pero perjudicial en tanto sabemos que a un pensador no se le puede encasillar tan fácilmente, menos si se trata de Cioran que va del estallido lírico al aforismo, del aforismo al ensayo corto y de regreso. Aún se puede discutir si se trata de un escritor literario o de un filósofo³.

Lo que sabemos, sin temor a decirlo, es que es uno de los pensadores más importantes e influyentes del siglo XX y principios del XXI y, empero, prácticamente desconocido. El simple hecho de darlo a conocer ya es suficiente justificación para este trabajo, pero no pararemos ahí, sino que nos internaremos en su jungla lingüística para tratar de extraer de su fragmentario pensamiento una línea argumentativa que nos permita, más o menos, academizar este trabajo. El fragmento, en cuando experiencia vivida instantánea, es verdadero; la doctrina miente por su esfuerzo, patético, de ser coherente. La contradicción es algo implícito en la obra de rumano, pero no como mentira, sino como evidencia irrefutable del continuo devenir temporal.

Tal vez sea demasiado arriesgado afirmar que Cioran sea un filósofo, si lo es, lo es a su manera⁴. Lo que sí podemos afirmar es que está influenciado por la filosofía (Friedrich Nietzsche, Arthur Schopenhauer, Philipp Mainländer, Oswald Spengler, Georg Simmel, Henri Bergson, entre otros) y que ha influenciado a otros notables filósofos; quizá sea digno de mencionar Fernando Savater al cual le debemos, entre otros aportes, el poder leer a Cioran en español el día de hoy. Entonces, pienso, no es descabellado presentar a Cioran como pilar fuerte de un proyecto de investigación. ¿Quién era, pues, Cioran?

³ Ver Adolfo Vásquez Rocca, RICHARD RORTY; EL PRAGMATISMO Y LA FILOSOFÍA COMO GÉNERO LITERARIO (Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/vasquez42.pdf>)

⁴ «Anti filósofo, aborrezco toda idea indiferente: no siempre estoy triste, luego no siempre pienso. Cuando miro a las ideas que parecen aún más inútiles que las cosas; de ese modo no he gustado más que de las elucubraciones de los grandes enfermos, de lo rumiado en los insomnios, de los relámpagos de un espanto incurable y de las dudas atravesadas de suspiros». (BP: 113)

Cioran era un niño que jugaba en los Cárpatos, Racinare en el viejo imperio austrohúngaro al sur de Rumania. —Maestro de la creación”⁵, este cambio de estado inconsciente del niño que jugaba al despiadadamente lúcido, no parece obedecer a un mero cambio biológico, sino, sobre todo, psíquico. Que Cioran haya sido desprendido de su tierra natal para irse a estudiar no sólo obedece a un cambio geográfico ni a un cambio biológico (el niño había crecido, es sobre todo un abandono del estado inconsciente). Lo que quiero decir, y no tengo otro argumento que la experiencia, es que la infancia es el estado egoísta por excelencia. Un egoísmo ciego que no apunta a nada en específico. Se dice, por supuesto, que los niños son inteligentes y brillantes; lo cual, me parece, es una vulgar mentira que no se fundamenta en nada. Los niños son cada vez más enfermizos y estúpidos, son vídeo-niños⁶. Mi especialidad no son los niños, pero esa megalomanía inconsciente que los hace sentirse Dioses está muy presente en la experiencia cotidiana. Todos conocen a niños así, pero si he de citar a alguien, cito la novela autobiográfica de Pedro Juan Gutiérrez, *El nido de la serpiente*; es este pasaje Pedro es un niño que contempla como un león se come a un mono mientras la pareja de éste, una mona, se entristece:

—Yo había visto todo aquello riéndome. Era muy divertido. No entendía nada de amor, ni de boleros, ni de muerte y sensaciones de pérdida. Nada de nada. Y por tanto era cruel, despiadado, ignorante y feliz. El hombre habitual. Es decir, un imbécil perfecto”⁷.

¿Pero qué significa la consciencia para Cioran? En este primer momento la consciencia se puede describir como la tradición filosófica existencialista la ha

⁵ “...el cielo y la tierra me pertenecían, literalmente. Incluso mis temores eran alegres. Me levantaba y acostada maestro de la creación. Conocía la felicidad y presentía que iba a perderla. Un temor secreto roía mis días”. Documental: Emil Cioran: Un siècle d'écrivains [1999.] El texto del cual extrae el documental la cita, me parece que está en el libro Cuadernos 1957-1972 (Tusquets, 2000), pero no logro encontrarla.

⁶ El término es de Giovanni Sartori. Para más información consultar: Giovanni Sartori, *El vídeo-niño*, en Homo Videns: La sociedad teledirigida. 2ª ed. Trad. Ana Díaz Soler. Taurus: México DF, 2005., p. 39-45

⁷ Pedro Juan Gutiérrez, *El nido de la serpiente*. Barcelona: Anagrama, 2006., p. 13-14

denominado: consciencia⁸ de la finitud, consciencia de la muerte, consciencia moral, etcétera. Se dice —is el pájaro fuera consciente de su vuelo al instante dejaría de volar”; la consciencia es pues una construcción artificial propia de los seres humanos, el infierno personal de cada ser humano. Por eso el niño Cioran era maestro de la creación, quiere decir el arquitecto del Universo; en el estado inconsciente uno es su propio Dios: la autarquía divina de lo que deriva todo lo demás. Cioran nos dice que literalmente el cielo y la tierra le pertenecían (ver nota al pie 5) por lo cual era un niño que se sentía autosuficiente; por supuesto que se da ínfulas divinas, y no se avergüenza de ello; lo ve como una vida anterior a su vida, y, por lo mismo, contempla su lucidez como un castigo por haberse atrevido a ser tan feliz y pleno.

Cioran no sólo asocia la niñez con la inconsciencia sino, de manera implícita, al paraíso. Si conciencia e infierno están tan relacionados, es por la caída en el tiempo, es decir, el destierro del paraíso a través del fruto del conocimiento. Para el humano hay una intrínseca relación entre consciencia —sufrimiento y lucidez— y conocimiento. Por eso la alegoría bíblica que anuncia el conocimiento a cambio del paraíso es una calamidad. Si el paraíso es eterno, estamos eternamente alejados de aquello que amamos; incluso si de niños fuimos felices, hemos de atribuir a aquella algarabía inconsciente un espectro divino que la hace infinitamente inalcanzable... Con esa nostalgia hay que vivir.

Cioran se dice aficionado en todos los campos⁹ en los que profundiza su pensamiento pero hay una verdad que le carcome las venas y fundamenta todo lo que piensa: el inconveniente de haber nacido. O en términos cosmológicos el primer momento, es decir, la primera y definitiva caída. La caída en el tiempo sería caer desde la eternidad hasta estos humanos que somos, es decir, una suma de

⁸ f. Conocimiento que el ser humano posee sobre sí mismo, sobre su existencia y su relación con el mundo. || Conocimiento detallado, exacto y real de algo: conciencia social, medioambiental. || Capacidad de discernir entre el bien y el mal a partir del cual se puedan juzgar los comportamientos: siente remordimientos de conciencia por lo que ha hecho; tengo mala conciencia por haberle mentado. || a conciencia loc. adv. Rigurosa y detalladamente, sin fraude ni engaño: hizo una limpieza a conciencia de toda la casa. © Espasa Calpe, S.A.

⁹ “Frívolo y disperso, aficionado en todos los campos, no habré conocido a fondo más que el inconveniente de haber nacido”. Adiós a la filosofía y otros textos, p. 162

fracturas espirituales, unos gusanos egocéntricos, suma de nada. Pero que hayamos abandonado el paraíso significa, desde luego, tener nostalgia de él. Una nostalgia que nunca va a abandonar pero (y esta es una prueba de que no habla de un lugar geográfico) nunca quiere regresar a su país de origen ni mucho menos a ese pueblo en el que fue tan feliz, porque la nostalgia es metafísica, porque en cuanto se toma consciencia de la condición humana toda nostalgia igual que toda fractura es parte inherente al ser. Podemos volver al lugar al que amamos, pero nunca al sentimiento en sí mismo; la lucidez es un destierro sin fin.

¿Es Cioran el diablo? Al menos en el niño que juega en los Cárpatos que habla con campesinos, que admira a aquellos que derrochan su vida y su dinero, en una palabra, el niño feliz que fue no tiene aún nada de demoníaco.

Cioran se traslada a Bucarest donde cursa la carrera de filosofía y lee con especial atención a Simmel y Nietzsche. A los veintiún años publica *En las cimas de la desesperación* que ya plantea los cimientos de lo que sería su filosofía a lo largo de su vida. Ya está presente el insomnio, la muerte, lo demoníaco, lo lírico. Cimas no significa altura, superioridad, sino simplemente extremo, límite. *En las cimas de la desesperación* también significa en el infierno, en el abismo, de lo real. En este, su primer libro, Cioran hace alarde de un lenguaje sumamente académico y filosófico aunque su contenido no es puramente académico, sí tiene riqueza filosófica. Una filosofía que desde el principio se pudo haber clasificado de asistemática. Del anti-sistema —dice él— que debería llamársele a su pensamiento.

Es una paradoja que existan tantas biografías (¡y tantas tan mal intencionadas!) sobre el filósofo rumano que ya se había quejado de los biógrafos en *Silogismos de la amargura*.¹⁰ Puesto que, pensaba, una biografía no puede abarcar una vida, pero sí —afirmo yo aquí y ahora— una argumentación filosófica. Cioran plantea su vida como una obra de arte para llegar a la filosofía, pero todo conectado en flujos complementarios. Si se me permite, pues, hacer una nueva biografía sobre

¹⁰ «Resulta increíble que la perspectiva de tener un biógrafo no haya hecho renunciar a nadie a tener una vida.» (SA:7)

Cioran, que sea al menos con el pretexto (tan necesario) de formar un mapa general de su pensamiento.

LA FILOSOFÍA. Aproximaciones generales

La filosofía sistemática es indiferente, primero, porque se pretende universalmente válida, lo que quiere decir que vale independientemente de las circunstancias que afecten a aquel sobre el que se dice algo (casi siempre el humano) y en este punto habrá que hacer la aclaración de lo que Cioran entiende por un Indiferente.

Primero, el pensador rumano, trae consigo la antítesis del ideólogo¹¹, que sería el culpable de todas las calamidades de la Historia. El fanático pretende inocular sus demonios a los demás, pero cuando éstos simplemente tienen otras pretensiones o demencias diferentes, corre la sangre. Los seguidores del Crucificado matarán a todo el que no crea en él; incluso hay una tolerancia contra el que es la antítesis de nuestra creencia, pero el odio llega a niveles alarmantes cuando una persona desprecia a todas las ideologías por igual: tal es el Indiferente que plantea Cioran y que (imagina) Diógenes buscaba con su lámpara¹².

El Indiferente, el bienhechor de la humanidad, primero porque jamás hará una guerra, porque no será él quien derrame la sangre, del inocente. Sabe que toda ideología es una ilusión que pretende dar sentido a la Nada que somos, pero sabe, también, en su carácter intercambiable, en su relatividad, un ser humano cree que su ideología es necesaria porque en ella se juega la vida, no acepta que pueda ser contingente, ni que las ideologías contrarias pudieran tener valor. Ese sustento, esa necesidad, ese sentido, piensa el Indiferente, es una mera ilusión. La mayoría de los seres humanos no son incapaces de mirarse en un espejo diáfano y, así, desfascinarsen de sí mismos, aceptar su carácter azaroso y su nulidad frente al devenir del universo.

Todo hombre de acción, independientemente de su bando, es un asesino. ¿Por qué estar en contra del asesinato? Porque escinde la única libertad posible,

¹¹ Para saber más acerca de la lucha que Cioran sostiene contra los ideólogos a los que tacha de intolerantes, ver "Genealogía del fanatismo" en BP: 19-22

¹² «La sociedad es un infierno de salvadores. Lo que buscaba Diógenes con su linterna era un indiferente». (BP: 21)

es decir, el suicidio. Y porque la indiferencia es la más refinada de las bofetadas, también la más letal. Para de verdad derribarlo todo hay que practicar la quietud.

¿Por qué Cioran, sin embargo, que ya en el libro *Breviario de Podredumbre* predica la indiferencia, defiende la causa del sabio y el loco? Lo que en el fondo quiere decir es que tanto en el cielo como en el infierno, hay verdad. Y en ambos también hay mentira.

Hemos de pensar arqueológicamente; primero, en el estrato superficial, que es en el que todos nos movemos, en el que nos relacionamos, en el artificio llamado cultura¹³, en ese simulacro de sentido, todos tienen su verdad; en este caso se abogaría por la tolerancia para una sana convivencia, es decir, que religiosos y políticos se respetasen unos a otros, independientemente de que defiendan la causa del cielo o del infierno. Hemos de imaginar pues, en la mente de Cioran, a Sade abrazado con Cristo, o a Nietzsche abrazando a Gabriel Marcel. Da igual.

Pero yendo un poco más profundo, está el escepticismo en su más corriente aseveración; dudar de unos y de otros, tomar una postura intermedia, aquí hay quietismo y un cierto desprecio hacia los hombres de acción; sin embargo, esta es la postura que le permite a Cioran seguir respirando, el oxígeno es limitado pero no nulo.

Hemos de bajar todavía un estrato más, aquí encontramos la interpretación personal que hace Cioran de la verdad verdadera¹⁴, es decir: La Nada. En este tercer estrato no se puede respirar pero Cioran sabe que existe porque a intervalos ha bajado. Por eso se le dice nihilista, pero no es la visión Occidental de la Nada, sino una visión Oriental; la Nada como una especie de éxtasis blanco¹⁵. También se utiliza la metáfora del desierto porque sólo en medio del desierto se

¹³ «...se llama cultura, fuego de artificio sobre un trasfondo de nada». (BP: 37)

¹⁴ Para saber más de la verdad verdadera, ver «Las dos verdades» en (DES: 1).

¹⁵ Siddhartha Gautama se refería al nirvana de la siguiente manera: «Hay, monjes, una condición donde no hay tierra, ni agua, ni aire, ni luz, ni espacio, ni límites, ni tiempo sin límites, ni ningún tipo de ser, ni ideas, ni falta de ideas, ni este mundo, ni aquel mundo, ni sol ni luna. A eso, monjes, yo lo denomino ni ir ni venir, ni un levantarse ni un fenecer, ni muerte, ni nacimiento ni efecto, ni cambio, ni detenimiento: ese es el fin del sufrimiento.» Udāna, VIII, 2. La palabra de Buda. Traducción directa del pali Carmen Dragonetti & Fernando Tola. Madrid: Editorial Trotta. 2006. ISBN 978-84-8164-850-8. (Fuente: Wikipedia)

puede ser libre, pero igual una libertad que no propone nada. En este estrato del pensamiento de Cioran, es igualmente inválido el abogado del cielo o del infierno, ambos carecen de verdad, porque la verdad es una construcción que sólo importa en los simulacros de sentido. La verdad verdadera es un desierto donde somos complementemente libres y, por lo mismo, completamente inservibles.

Si Cioran le da importancia y valor a los abogados del infierno es sólo porque dentro de este simulacro llamado existencia o, más concretamente, sociedad, hemos de defender al loco y la locura. Arrojarlos a las llamas si es que esa es la manera para contrarrestar el hielo de un formalismo que resulta cada vez más insoportable. Habría que ver hasta qué punto las instituciones encargadas de mantener artificialmente el sentido de la existencia, son las que terminan finalmente reventándonos la cabeza y haciéndonos pasar de una locura convencional a una locura clínica¹⁶.

De todos modos hay que entender que, para el rumano, hay tres estratos de pensamiento. Esta idea es nueva o, al menos, nadie la ha planteado literalmente entre los estudiosos de Cioran que leí para realizar el presente trabajo. Estos tres estratos son: lo divino, lo simulado y lo esencial. Son tres nombres que yo propongo porque parecen explicar y sistematizar el pensamiento de Cioran más concretamente en su obra escrita.

En el estrato divino está la música, ya muchos han estudiado este aspecto del pensamiento del rumano. También aquí podríamos poner sus reflexiones sobre la mística y sobre Dios, el interlocutor de su soledad. Temas apasionantes, si los hay, pero que en el presente trabajo cobrarán poca relevancia debido a la metafísica que suponen y que, según mi criterio, carecen de valor filosófico o, al menos, no son filosóficamente tan valiosos como los temas de los otros dos estratos.

¹⁶ Por locura convencional me refiero a un loco funcional, como se dice de los artistas, por ejemplo. Con locura clínica me refiero a un loco que ya no es funcional en la sociedad y que requiere ser internado en un manicomio. Esta idea la he extraído a través de la lectura de Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica I/II*. 2ª ed. Trad. Juan José Utrilla. Colec. Breviarios; 191. FCE: México, 1976. Así mismo de Cristina Rivera Garza, *La Castañeda*. Tusquets: México, 2011.

El segundo estrato tiene que ver con la simulación o simulacro. La vida, para Cioran, no tiene sentido, pero hay algunos simulacros de sentido que nos hacen tolerable y a la vez miserable la vida. Los males necesarios, si se quiere, son la cultura, la historia, la civilización, la política, etcétera. Es en este estrato donde se puedan defender las causas del infierno, el lado oscuro de la vida, los enfermos y locos, como Diógenes o Nietzsche.

El tercer estrato es la verdad esencial, a saber, la Nada. He allí la libertad desértica que propone. Libertad porque al no adherirse a nada, al no defender nada, no tiene que mandar ni obedecer a nadie. Es aquí donde dice que no pacta ni con la vida ni con la muerte, esto significa que la muerte no es la nada, aunque se llega a la nada muriendo. Es decir, la muerte es un evento capital, es algo, un paso, por eso la muerte no es La Nada. Esta es una de las razones por las que el rumano rechaza el suicidio y lo llama, a la vez. El suicida contempla la nulidad del mundo, por eso imaginamos a un Cioran que diría: ¡Aprovecha que has contemplado lo esencial y no te mates!¹⁷, a esto el filósofo lo llama vivir contra la evidencia; para él, es el único heroísmo¹⁸ posible.

Con estos tres estratos trato de soslayar algunas de las contradicciones en el pensamiento de Cioran, pero no todas. El carácter paradójico es claro desde el momento en que ama la vida pero vive para desprenderse de todo lo que ama¹⁹ y es entonces que concluimos que vivió para desprenderse de la vida. Un correlato

¹⁷ “Yo no abogo por el suicidio, sino sólo por la utilidad de esa idea (...) He dicho que sin la idea del suicidio me habría matado desde siempre. ¿Qué quería decir? Que la vida es soportable tan sólo con la idea de que podemos abandonarla cuando queramos. Depende de nuestra voluntad. Ese pensamiento, en lugar de ser desvitalizador, deprimente, es un pensamiento exaltante. (...) El suicidio es un pensamiento que ayuda a vivir. Esa es mi teoría”. (CON: 73 y 74)

¹⁸ “...por muy bajo que haya caído, me siento poderoso, duro, feroz... Soy, en efecto, el único ser humano sin esperanza. Ese es el colmo del heroísmo, su paroxismo y su paradoja. ¡La locura suprema! (ECD: 88) Todo heroísmo trasciende la vida, implicando fatalmente un salto en la nada, y eso incluso en el caso de que el héroe no sea consciente de ello y no se dé cuenta de que su fuerza interior procede de una vida carente de su dinamismo habitual. (ECD:82) Si pueden hallarse de nuevo el amor y la serenidad, ello es posible mediante el heroísmo y no mediante la inconsciencia. Toda existencia que no contenga una gran locura carece de valor”. (ECD: 24)

¹⁹ «Vivo para desprenderme de todo lo que amo» (BP: 148).

curioso y, sin embargo, estudiado, es aquel que dice hay que pecar para desprenderse del pecado²⁰.

Empero, Cioran desprende toda su hiel contra los dioses pero, en especial, contra el Dios judeo-cristiano. Y bien, ¿cómo sería pecador aquel que no cree en el pecado? No encontramos otro pensador igual. Es su singularidad lo que le da un papel dentro de la historia del pensamiento filosófico. Considera que los sabios son perezosos y él es perezoso, considera que sus poetas favoritos son desvergonzados y él es desvergonzado; le interesan aquellas personalidades que han caído, los vencidos, los fracturados. Él se considera vencido y fracturado, pero nada le rompe su orgullo de saberse Nada. Su ética, que lo excluye de las leyes del bien y del mal, hizo que nunca hiciera padecer a nadie y nunca diera ni recibiera órdenes.

El epitafio²¹ que el mismo se escribió dice «se quiso sombra»; hay todo un espectro de interpretaciones, pero hay que decir que la ética cioraniana plantea una postura en la que no se hace ni bien ni mal a la humanidad. O llevando el ejercicio interpretativo hasta sus límites habría que decir que precisamente por no ser ni buena ni mala, es buena. Esto, claro, si aceptamos como bondad el no hacerle daño a nadie. Pero como vivimos absorbidos por el mundo de la acción, hoy se toma como sinónimo de bondad la revolución contra los poderes dominantes; lo que nadie dice es que en medio de las balas muchos inocentes mueren acribillados, también, por balas revolucionarias. Por eso, al Cioran

²⁰ Esta idea la extraigo de, por ejemplo, la novela Siddharta de Hermann Hesse, en donde el personaje principal dice que el borracho y el sabio que medita llega a las mismas conclusiones; además después experimenta la iluminación a través del “pecado”. Para saber más leer Hermann Hesse, *Con los samanas y Kamala*, en Siddharta. 1ª ed. Editores Mexicanos Unidos: México, 2013., p. 21-31 y 45-59

²¹ «Tuvo el orgullo de no mandar jamás, de no disponer de nada ni de nadie. Sin subalternos, sin amos, no dio ni recibió órdenes. Excluido del imperio de las leyes, y como si fuera anterior al bien y al mal, no hizo padecer nunca a nadie. En su memoria se borraron los nombres de las cosas; miraba sin percibir, escuchaba sin oír: los perfumes y aromas se desvanecían al aproximarse a los orificios de su nariz y a su paladar. Sus sentidos y sus deseos fueron sus únicos esclavos: de tal modo que apenas sintieron, apenas desearon. Olvidó dicha y desdicha, sed y temores; y si en alguna ocasión volvía a acordarse de ellos, desdeñaba nombrarlos y rebajarse así a la esperanza o la nostalgia. El gesto más ínfimo le costaba más esfuerzos que los que cuestan a otros fundar o derribar un imperio. Pues nació cansado de nacer, se quiso sombra: ¿cuándo vivió entonces?, ¿y por culpa de qué nacimiento? Y si llevó su sudario en vida, ¿merced a qué milagro logró morir?» (BP: 164-165)

despreciar este tipo de bonachones, no es bien visto. Nunca será bien visto el escéptico que, de verdad, no le hace daño a nadie. No mina, al menos, está maltrecha sociedad en la que vivimos. Ésta idea es mejor expresada por Esther Seligson:

E. M. Cioran presenta como intolerables los dos tipos de sociedad existente en nuestros días: la liberal y la comunista: una, esencia de injusticia; otra, privación de libertad. En ambas la misma decepción, el mismo escepticismo con respecto al futuro; en ambas, finalmente, el mismo hombre y sus mismos sueños. Si en el primer caso su privilegio está en ser libre, ello, no obstante, no la hace más feliz, pues el mantenimiento de esa frágil libertad depende de su capacidad de autoengaño, de mentira, de rencor hacia sus semejantes, de egoísmo y de desdén por lo mismo que le hace ser libre. En el segundo caso, el hombre depende de una esperanza que aguarda rebelarse en contra de un aparato estatal que lo ahoga bajo una doctrina o ideología que impone su sello a todo; pero la esperanza de liberarse no garantiza que, de lograrlo, no vaya a caer en el mismo estado que el hombre libre. ¿Por qué? Porque la libertad es un virus que recorre taimado las estructuras de las sociedades liberales en las que la democracia no tiene ya nada por ofrecer, pues ha diluido el impulso de los humanos en una multitud de opciones que no llevan a ninguna parte; es decir, sí, devuelven al hombre a un estado de esclavitud, de aspiración a cualquier forma de despotismo capaz de romover sus impulsos cansados y ahitos, y de despertar sus ideales y su apetito de Poder. Se diría que giramos sin posibilidad de rescate: el desapego, el desengaño, ¿constituyen una salida? Occidentales, maniáticos del acto, contaminados de raíz por el ímpetu que nos lleva a actuar, ¿qué perspectivas tendríamos de alcanzar la ~~—~~antidad del ocio"? La sed de absoluto. Esther Seligson, México, abril de 1981²².

En el fondo todos somos contradictorios, es la naturaleza humana. Si hoy asistimos al desplome de los grandes sistemas de pensamiento es precisamente porque son sistemas y como tal no permiten la contradicción. Hay que retorcer los hechos, retorcer la vida y la existencia más de lo que están retorcidas para que un sistema de pensamiento no se contradiga. Por eso el aforismo, aunque contradictorio o más bien, por lo mismo, refleja mejor la naturaleza humana y los hechos; el fragmento es una borona de tiempo y ninguna borona es igual, ¿por qué el pensamiento debería serlo? En un segundo pasan muchas cosas. Por eso se dice que sus libros son dementes, infernales y provocativos, pero tan sólo son sinceros y viscerales, humanos, pero no más.

²² A manera de prólogo en E. M. Cioran, Historia y utopía. 4ª ed. Trac. Esther Seligson. Tusquets: México, 2003., p. 9-10

El yo está maldito ¿por qué? Cioran dice que el odio emponzoña a aquel que ha querido ser más que un individuo, ahora ¿en qué sentido? Pienso que es en el sentido del que habla por los otros, el que dice nosotros. Todos los seres humanos estamos programados, a través de los medios de comunicación, para odiar, pero sólo los fanáticos lo ejercen, lo exudan. El yo está maldito porque el sujeto es esclavo de sus deseos y, por lo tanto, de sus apegos. Ha de querer lo nuevo, es ávido de novedades²³ y por lo tanto lleva una existencia inauténtica como decía Heidegger. Las pasiones tienen miles de matices, no sólo son carnales ni materiales. El deseo, sin embargo, es necesario para vivir al menos dentro de esta sociedad; así que la contradicción en el pensamiento es algo que todos alguna vez hemos tenido, la contradicción entre lo que sabemos y lo que hacemos.

El escritor rumano, que siempre trató de ser consecuente en su vida, con lo que pensaba, sólo llegó a tener pequeños espacios de fe, sólo se permitió breves arrebatos y por eso escribió aquella lapidaria frase: «vivo para desprenderme de todo lo que amo» (BP: 148). Y es el que el desapego para él era importante, capital, en su pensamiento; y si nos da mucho trabajo deshacernos de lo que odiamos, mucho más de lo que amamos. Pero sí odia y por eso se siente humillado, porque el odio es una clase de apego. El quisiera despreciar a los dioses, no odiarlos, pero no lo puede evitar.

Hay un compromiso ético inquebrantable en Cioran, empero. Escribió que había tanto mal en él como en cualquier otro, pero es la duda la que lo lleva al quietismo y al desprecio de la acción que, para el rumano, es la madre de todos los vicios. Y podemos darle la tan sólo echando una hojeada rápida a los libros de historia; muchas de las grandes catástrofes se las debemos a los entusiastas, a ideólogos que creen tener una misión. Evangelizadores de la acción hay por todos lados, repartiendo veneno²⁴. Así, es en la inacción donde uno no le hace daño a nadie.

²³ Vídeo: José Pablo Feinmann, *El dasein y sus posibles (La avidez de novedades)* en Filosofía: aquí y ahora. (Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=T7jxojSYMq8>)

²⁴ "Hasta ahora, señorita, el mal siempre ha prevalecido sobre el bien.
- Otro sofisma. ¿De dónde saca semejante barbaridad?

Esa bondad pudre, pues esa bondad es incompatible con la vida. La vida es principio de barbarie. Digamos que el punto medio aristotélico es la amargura, la fuente de la prudencia. Una amargura estéril; al no descargar nuestras neurosis en los demás a través de la barbarie inherente a nuestros instintos, volcamos la violencia contra nosotros mismos. Sólo así aprende el escéptico a vivir con equilibrio ético. Hay que precipitarse a imitar a la piedra cada que uno se quiere precipitar a matar.

- Yo no saco nada, señorita: es la tranquila comprobación de la historia. Abra usted la historia de Oncken por cualquier página y no encontrará más que guerras, degüellos, conspiraciones, torturas, golpes de estado e inquisiciones." Ernesto Sabato, Sobre héroes y tumbas.

LOS DOS CIORANES. Una guía para leer al filósofo rumano

Hay casi una incisión entre el Cioran joven y el Cioran viejo. Con esto no sólo me refiero a la edad, sino al cambio en su visión del mundo. Mi idea es que se puede hablar de dos Cioranes igual que se habla de dos Heidegger's, o de dos Nietzsches; que si bien en todos los casos hay puntos de conexión entre las obras tempranas y últimas, hay un cambio, una evolución si se quiere, desde el primer libro al último. Esta idea la planteo para soslayar algunas contradicciones gratuitas que surgen al leer las obras de Cioran como si fueran una totalidad acabada y no como etapas en la vida y pensamiento de un hombre que tuvo muchísimos temas de pensamiento, que recorrió varios países y que, como es natural a los obsesos de la lectura, tuvo muchas y variadas influencias a lo largo de su existencia. Así, en las primeras páginas de este trabajo hablo de la apertura que tiene la obra de Cioran para la interpretación. No me gustaría que se leyera como una totalidad acabada, como una unidad integral. Me parece que ni él estaría de acuerdo, o al menos así lo expresa en sus "Cahiers, 1957-1972" (Gallimard, 1987), en donde se refiere a varias de sus obras. En muchas no se reconoce a sí mismo en el momento en que escribe los cuadernos. Reniega, por ejemplo, de *La transfiguración de Rumanía*, *De lágrimas y Santos*, *La tentación de existir*, *La caída en el tiempo*, etcétera. Así pues, propongo tener siempre en mente que el Cioran que escribe rumano tiene un estilo, unas ideas y le da un sentido a ciertos términos y el Cioran que escribe en francés tiene otro estilo diferente, otro tipo de ideas e incluso, esos mismos conceptos que ya trataba de joven, de viejo les da un sentido completamente nuevo. El joven tiene un estilo violento, sobrado, excesivo y explosivo; el viejo un estilo sardónico, frío y sobrio. Se puede hablar tal vez, como se habla de ciertos autores, del primer Cioran y el segundo Cioran. El hiato —se podría decir— se produce con el cambio de lengua, aunque todavía en el *Breviario de podredumbre* se pueden apreciar explosiones líricas que terminan marcando la pauta para una filosofía finísima y transparente.

Pienso que en el primer Cioran la noción de Nada es un poco más occidental en el sentido de que la implica o asocia necesariamente con la muerte, mientras que el

Cioran más viejo toma una noción de Nada oriental, en la cual la Nada como plenitud, como éxtasis, elimina a la vida y a la muerte en un solo movimiento. Son importantes, pues, estos apuntes porque hemos de entender dos cosas distintas cuando leemos *Nada* en su obra rumana y *Nada* en su obra francesa. En rumano piensa ya en Buda, pero sobretudo en un Schopenhauer y Nietzsche, y en francés ya piensa la Nada como una experiencia mística del vacío.

Podemos desplegar una estética²⁵ en el primer Cioran, una estética de la vida como creación del fenómeno dramático de la muerte. El desenvolvimiento del tiempo es el marco de referencia para que surja la creación pero también la destrucción como dos líneas paralelas que convergen en la conciencia de la nulidad²⁶. El segundo Cioran se interesa mucho menos por la creación (aunque su escritura sigue siendo un fenómeno estético) y reflexiona más sobre la destrucción, o lo que Aymen Hacen llama «terrorismo filosófico»²⁷

El desprecio al trabajo también ha sido un tema importante para él desde el primer hasta el último libro; el trabajo con todas nuestras fuerzas sólo nos conduce — dice— a resultados sin valor. El trabajo nos embrutece y nos convierte en seres impersonales, cosa que considera completamente lamentable porque para él todo tiene que ser personal. De ahí el deprecio a la filosofía sistemática que es

²⁵ “El hombre se situará espacialmente en correspondencia con "aión", en la escritura de sí; tomará lo que podemos llamar una actitud estética, la cual le caracterizará una vida contemplativa según las exigencias de la subjetividad (...) el individuo se hace de sí mismo una obra de arte que se nutre en todo momento de su propio sufrimiento” Erik Ávalos Reyes. Cioran: filosofía y escritura de sí. Presentación de Alberto García Salgado. 1ª. Ed. Morelia, México: Jitanjáfora Morelia, 2004. P. 83 y 87

²⁶ “La filosofía en este pensador es de nuevo, una actitud, una experiencia, no una disposición conceptual; por ello mismo se manifiesta como actividad de un ethos marginal que estéticamente puede asimilarse a una vida, a una elección de vida a la manera de obra de arte. Esta configuración no aparece explícita en la obra del autor, sino precisamente en su elección vital, es decir, es el camino recorrido en donde se reconoce una tipología del marginamiento existencial hecho carne, hecho palabra, hecho creación de una renovación del interrogante cuyo aporte a la filosofía consiste en reanudar la perspectiva escéptica, no como escuela, sino como talante frente a las opciones que ofrece el despliegue vital dentro del desenvolvimiento de los cuestionamientos filosóficos a que se ve expuesto quien se asimila ajeno a las certidumbres”. Alfredo A. Abad T., Estética de la existencia, en Cioran en perspectiva. Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2009, p. 160

²⁷ Aymen Hacen, Los territorios de la palabra: Cioran y el terror en las letras, en Ensayos críticos sobre Cioran. Texto original publicado en Cahiers Emil Cioran, Approches Critiques VIII bajo el título «Les Territoires du mot: Cioran et la terreur dans les lettres». Editura Universității Lucian Blaga, Sibiu, Les Sept Dormants, Leuven, 2007, p. 55-66.

impersonal, es decir, no se implica el pensador en su pensamiento, no piensa desde todo lo que es, sino que se sitúa en un plano metafísico desde el cual pretende formular verdades absolutas y eternas.

Nos fundimos con la masa mediante el trabajo y de eso se desprenden consecuencias filosóficas; el perezoso —dice— tiene más sentido metafísico que el agitado:

«El trabajo es una maldición que el ser humano ha transformado en voluptuosidad. (...) Trabajar con todas nuestras fuerzas únicamente por amor al trabajo, regocijarnos de un esfuerzo que no conduce más que a resultados sin valor, estimar que sólo podemos realizarnos mediante una labor incesante, es algo escandaloso e incompresible. El trabajo permanente y constante embrutece, trivializa y nos convierte en seres impersonales. (...) Es significativo que la palabra bajo trabajo haya acabado designando una actividad puramente exterior en la cual el ser no se realiza: sólo realiza. [...] En el trabajo, el ser humano se olvida de sí mismo, lo cual, sin embargo, no produce en él una dulce ingenuidad, sino un estado próximo a la imbecilidad [...] El trabajo ha transformado al sujeto humano en objeto, y ha convertido al hombre en un animal que cometió el error de traicionar sus orígenes. La voluptuosidad negativa que encontramos en el culto al trabajo es más un signo de miseria y de mediocridad, de mezquindad detestable, que de otra cosa». (ECD: 174-5)

El primer Cioran nos dice que el trabajo rompe el sentido subjetivo de eternidad, el cual es importante para él porque la eternidad es lo que rompe todas las formas y a él le interesa romper todas las formas mediante el espíritu incendiario que supone la filosofía lírica. Cioran trabajó brevemente como profesor, se dice que lo despidieron porque una de sus alumnas se suicidó. De todos modos el despido vino como una fortuna para un hombre que desde el primer hasta el último libro despreció el trabajo. ¿Por qué fortuna? Porque si hubiera tenido trabajo, tal vez no habría desarrollado su creatividad de escritor. Le parecen nefastos esos que se vanaglorian en contribuir al bien de la humanidad; el trabajo es una de las tantas ilusiones que denuncia Cioran. La defensa de su ocio es implacable:

« ¡Cuánto me gustaría que todas las personas ocupadas o investidas de una misión, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, seres superficiales o serios, alegres o tristes, abandonasen un buen día sus tareas, renunciando a todo deber u obligación y saliesen a

pasear a la calle cesando toda actividad! (...) Todos esos imbéciles que trabajan sin motivo o se complacen en su contribución al bien de la humanidad, ajetreándose .víctimas de la ilusión más funesta. Para las generaciones futuras, se vengarían entonces de la mediocridad de una vida nula y estéril, de ese absurdo derroche de energía tan ajeno al progreso espiritual. ¡Cómo saborearía yo esos instantes en los que ya nadie se dejaría embaucar por un ideal ni seducir por ninguna de las satisfacciones que ofrece la vida, esos momentos en los que toda resignación sería ilusoria, en los que los límites de una vida normal estallarían definitivamente!» (ECD: 90)

Sobretudo hay personas que le dan al trabajo un matiz religioso, un mandato divino, dicen su profesión e inflan el pecho como si eso les diera algún estatus de superioridad frente al devenir del universo. El trabajo no te salva de una bala en el cráneo, no te asegura el futuro. Nos venden la idea de que el trabajo te asegura un futuro a ti y a los tuyos, pero ¿quién ha visto el futuro?

Constantemente nos bombardea con silogismos mordaces que se burlan de la agitación humana, esto es en doble sentido: se burla de aquellos que elevan el trabajo al rango de lo divino y de los fanáticos políticos o religiosos (son los fanatismos más conocidos pero hay muchísimos) que se agitan endemoniadamente, chocando entre sí, famélicos y moribundos, desesperados por encontrarle un sentido a su patética e irrisoria vida. ¿Para qué agitarse tanto? Para morir, para volver a ser la nada que eran antes de nacer y que en el fondo nunca dejaron de ser. El ser humano es un vacío ávido de novedades, tratando de olvidar a cada paso su ser-para-la-muerte; tratan de despejar su mente para no analizar mórbidamente esa muerte que en ningún momento deja de arañar los huesos y morder el corazón. Pero vamos por ahí creando enmarañadas relaciones, sin saber que lo que cuenta son las rupturas. Son ellas las que nos regresan al centro de nosotros mismos para contemplar el ser desnudo, es decir, la Nada.

He tomado la terminología de Heidegger para explicar, en realidad, algo bastante sencillo²⁸ que es, a grandes rasgos, el pasar de una cosa a la otra sin detenerse en nada, sin conocer realmente, sin profundizar en nada. Esto es

²⁸ Vídeo: José Pablo Feinmann, Filosofía aquí y ahora, Aidez de novedades. (Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=T7jxojSYMq8> 13/05/2014)

contrario al pensador que aquí tratamos, pues Cioran era un obseso, aunque él se diga aficionado, tal vez para evitar a los críticos molestos, en realidad profundizaba en algo hasta que extraía de ello lo último. Es pues, la de Cioran, una existencia auténtica: profundiza independientemente de las modas filosóficas y literarias (recordemos que en su época estaba de moda el existencialismo y Sartre, al que llamaba empresario de ideas.) A eso me refiero con la avidez de novedades, economía de las ideas, mercadeo de ideas. En todos los ámbitos, incluso los lectores que siempre están esperando el último libro que exponga alguna tienda multinacional. Esto es parte de lo que llamo simulacro de sentido; es un simulacro de sentido porque nos hace olvidarnos, aunque sea por breves instantes (hasta la próxima novedad) de nosotros mismos, de nuestro ser íntimo. Si bien estamos arrojados en el mundo, deberíamos voltear a nuestro interior y contemplar el cadáver que somos desde el momento en que nacemos. Un cadáver, sin embargo, elocuente²⁹.

Todos hemos sufrido fracturas a lo largo de nuestra vida, ya sea un rompimiento amoroso o la muerte de un ser querido, son eventos comunes y extraordinarios a la vez, porque nos recuerdan la nulidad de nuestros esfuerzos; es entonces cuando solemos admitir que la vida no tienen ningún sentido y si es así estamos ante la disyuntiva de desesperar o más bien, incluso, alegrarse. La vida no tiene ningún sentido, ¡qué felicidad, una carga menos!, pero la mayoría de los seres humanos estamos programados para buscarle un sentido a todo, una explicación que satisfaga a la razón o al menos a la imaginación. En el fondo el psicoanálisis³⁰

²⁹ En la película *El séptimo sello* (Ingmar Bergman, 1957) Juan el escudero pregunta a un hombre si van en la dirección correcta. El hombre no responde. Al moverlo se da cuenta de que es un cadáver. Juan el escudero vuelve a su caballo, y el Caballero que lo aguardaba le pregunta que qué le ha dicho, Juan el escudero contesta que nada; el Caballero pregunta que si era mudo, y Juan el escudero responde lapidariamente "más bien diría que ha estado sobradamente elocuente".

³⁰ "Los alumnos de trece, catorce, años leen a Freud. Esa pornografía casi científica que le valió la fama, me da náuseas. Pero apasiona a los jóvenes, los ociosos, los falsos médicos, los desequilibrados de toda clase y también a quienes requieren tener la clave de un montón de fenómenos que, a decir verdad, carecen de ella. Lo que no impide que todos seamos psicoanalistas... Por la razón de que el modo de explicación que propone esa supuesta ciencia es tentador, aparentemente complicado y profundo, pero en el fondo facilón y totalmente arbitrario. Recurrir a él se ha vuelto casi una necesidad. Las explicaciones teológicas eran mucho más interesantes, pero han quedado ya anticuadas. Cuando se haya liquidado el psicoanálisis, se

y la brujería son lo mismo: intentos desesperados por darle explicación a lo que no la tiene. Deben su triunfo a las existencias que buscan por todos los medios un sentido para su vida, un barbitúrico para su vértigo. Sin embargo, el que acepta el sinsentido de su vida no es necesariamente el más feliz, pero al menos sí el más libre y desapegado. Empero, no debemos entender el sinsentido como sinrazón, al contrario, lo descabellado es buscarle sentido a todo. La única manera de no perder la razón —dice Cioran³¹— es recordando que todo es irreal.

El primer Cioran es la contradicción exaltada, es feliz e infeliz, y el mismo que lo quiere transfigurar todo con el fuego de su interior, afirma «Por la alegría de mi tristeza, me gustaría que esta tierra no volviera a conocer la muerte» (ECD: 176-7) Y el segundo Cioran afirma que los seres humanos deberían morir. Deja de convertirlo en hecho, para convertirlo en deber. Hay muchísimas líneas, pues, que conectan el pensamiento del primer Cioran y del segundo, pero muchas que difieren, así podremos entenderlo mejor cuando lo leamos, pensar en si su libro pertenece al idioma rumano o al francés, abordarlo de acuerdo a la cronología que facilite su comprensión.

El primer Cioran transforma sus lágrimas en pensamientos amargos. El segundo Cioran transforma sus pensamientos amargos en risas. Deja de tomarse en serio a sí mismo: abandona en varios puntos su neurosis y acepta varias cosas que el joven Cioran no habría aceptado jamás. El primer Cioran buscaba aún una transfiguración del mundo a través de la filosofía lírica que purificara al mundo con un fuego divino, un encuentro secreto de la filosofía y la poesía. El segundo Cioran ve al mundo caer en pedazos y simplemente sonríe... Sin embargo, hay algo que el joven Cioran intuía y el viejo Cioran confirma; la ausencia de esperanza no es desesperación, es plenitud de vacío

Cioran purgó su existencia de lo contingente, ¿y qué es eso? Todo. ¿Con qué se quedó?, ¿qué es lo necesario, lo esencial? La Nada. Sin embargo el enloquecido

habrá dado un paso hacia la libertad intelectual. Lidradnos del psicoanálisis y después nos libramos de los males de los que habla". (CUA: 176)

³¹ (IHN: 17)

joven de espíritu pirómano quiere incendiarlo todo, desprecia la ausencia de riesgo, locura y pasión en la vida. El Cioran viejo al contrario, desprecia el riesgo, la locura y las pasiones; las pasiones son apegos, los riesgos son acción y la locura es un privilegio que pocos se pueden permitir. Hay que usar la razón mientras la tengamos, afirma en sus Cuadernos. Pero al final de su vida cumplió el que, de joven, fue su deseo más ferviente: “¡Cuánto me gustaría perder toda conciencia de mí mismo y de este mundo!” (ECD: 35). Si es cierto lo que escribió, a saber, —firmo aquí, para todos aquellos que me sucederán un día, que no hay nada sobre este planeta en lo que yo pueda creer y que la única salvación posible es el olvido” (ECD: 88), entonces se salvó...

EL SUICIDIO. Una teoría vitalista

Que Cioran ni pactara con la vida, ni pactara con la muerte, significa sencillamente que se sentía cómodo en el limbo éticamente privilegiado que significa la duda. No se suicidó porque la muerte carece de sentido, igual que la vida; vida y muerte son lesbianas en el beso de la absurdidad. Es absurdo vivir, pero es absurdo también morir; si el suicidio y la muerte eran temas que apasionaban a Cioran, es porque quería reflejar vitalismo y fuerza.

Aunque pocas veces lo escribió, a Cioran le apasionaba la vida, cierto que es un sinsentido y un azar, pero dentro de éste existe el amor y la música, por ejemplo. El enamorado sabe que sea o no sea correspondido, da igual; la fractura es irremediable. Arrojar a la Nada hasta quemarse en el fuego cósmico de la ausencia, hasta que estallen los huesos en el éxtasis del vacío. Sin embargo, no suicidarse es la única gloria para un hombre que tiene todo dispuesto para hacerlo.

Conversar con el propio esqueleto: eso no es sólo una terapéutica contra la vida, también lo es contra la muerte; es en los huesos donde la tanatología toma forma... la idea de la vida está íntimamente unida con la idea del suicidio. ¿Cómo soportaríamos la vida si no supiéramos que vamos a morir?³² Pero Cioran va más lejos: ¿Cómo soportaríamos la vida si no supiéramos que nos podemos suicidar?

El suicidio es una posibilidad, es la posibilidad suprema porque tiene la facultad de anular a todas las demás posibilidades. Sin embargo el estado anterior al suicidio es el que importa a Cioran y a muchos novelistas: el humano que está dispuesto a morir por su propia mano contempla lo esencial aunque sea por unos segundos. Esto debido que cuando la muerte se presenta como claramente, los grandes escaparates de la vida dejan de ser tan importantes: El Estado, la familia, la

³² Video: Jacques Lacan, hacen bien en creer que van a morir (disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=g-orUB23hSk>)

religión. Posiblemente son cosas que sólo alguien que haya intentado suicidarse, o que haya estado a punto de hacerlo, puede entender. Sólo quienes hayan pasado por experiencias de ese tipo, experimentan el desapego y el desengaño del que Cioran habla. Esas cosas en los aparadores que siempre quisimos dejar de tener sentido, incluso nos parece ridículo que alguna vez hayamos estado obsesionado por ellas³³.

A alguien que planea suicidarse durante la noche, ¿qué le importa pasar en la mañana por los grandes estantes de productos que hacen desearlos?, es como el condenado a muerte ya sea por el gobierno o por alguna enfermedad. ¿Qué importan en ese estado de desesperanza el engranaje de ilusiones que intentan darle sentido al mundo? ¿Qué importa el circo de la realidad? En este sentido dice Cioran que el deseo de morir fue su única preocupación («El deseo de morir fue mi única preocupación; renuncié a todo por él, incluso a la muerte». SA: 29) pero por esto se ha de entender lo que acabo de exponer: el deseo de morir no es la ejecución del suicidio, es el estado previo, iluminado, de la intuición de la muerte. Es la caricia de la muerte lo que nos hace contemplar lo esencial, no el abrazo definitivo.

Sobre esto hay también ejemplos entre los accidentados, vemos como muchos cambian su conducta después de un accidente. Hay una oscura sospecha en su sangre, a saber, la sospecha que, desde que nacemos, estamos viviendo tiempos extra. Las personas también son lugares: accidentados y decadentes. Tal vez, de verdad, como dijo Camus, la pregunta fundamental de la filosofía sea el suicidio:

«No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía. El resto, si el mundo tiene tres dimensiones, si las categorías del espíritu son nueve o doce, viene después. Se trata de juegos; primero hay que responder.(...) Si me pregunto por qué juzgo tal cuestión más urgente que tal otra, respondo que por las acciones a las que compromete. Nunca he visto a nadie morir por el argumento ontológico. Galileo, en posesión de una importante verdad científica, abjuró de ella con toda tranquilidad cuando puso su vida en peligro. En cierto sentido, hizo bien. Aquella verdad no valía la

³³ El único ejemplo de lo que escribo lo encuentro, en este momento, en una película por demás estrógena, *Mi vida sin mí* (Isabel Coixet, 2003) en donde la protagonista asume su vida con libertad y desapego desde el momento en que le dicen que tiene una enfermedad terminal.

hoguera. Es profundamente indiferente saber cuál de los dos, la tierra o el sol, gira alrededor del otro. Para decirlo todo, es una futilidad. En cambio veo que mucha gente muere porque considera que la vida no merece la pena de ser vivida. Veo a otros que se dejan matar, paradójicamente, por las ideas o ilusiones que les dan una razón de vivir (lo que llamamos una razón de vivir es al mismo tiempo una excelente razón de morir). Juzgo, pues que el sentido de la vida es la más apremiante de las cuestiones» (El mito de Sísifo, Albert Camus, Alianza Editorial, pp.13-14).

¿Por qué abandonar el mundo? Hay muchas tristezas que nos faltan por vivir: es la respuesta. Las alegrías no nos las promete nadie. Cioran nos promete tristezas y los entusiastas del arte bailamos gustosos ante la materia prima de nuestros desvaríos. Ahora la explicación a la archí conocida frase de Cioran³⁴ es bastante sencilla y tiene que ver con lo hasta aquí planteado: sólo un optimista cree en un mundo mejor, el suicidio toma entonces un matiz de religiosa salvación. Un hombre que sonríe: he ahí al suicida ideal. La nada sí, la muerte no. El vacío nos hace triunfar sobre la muerte.

Esta imagen peculiar la encuentro por ejemplo en un San Juan de la Cruz pidiendo a través de sus poemas la muerte.³⁵ Quiere morir porque cree que llegará a un mundo celestial donde todo es perfecto; a pesar de su carácter melancólico, San Juan de la Cruz es un optimista que ve la muerte como un medio para otra cosa y no como la Nada misma.

La pasión tan grande que el rumano tiene por la vida se desborda y se convierte en negativa. Ante un vitalismo exacerbado como el del rumano, la pasión por la existencia se convierte en sombría, donde la idea del suicidio regula las implosiones para soportar mejor la vida, para así asumirse como hombre libre.

Lo que quiero decir es que un hombre dispuesto a suicidarse es libre siempre, porque se ha desembarazado de significados y esperanzas, sin porvenir. El presente es eterno. Y no debe pensarse que aquel que ya no le ve objetivos a la vida vive desgraciado, la verdad es que se puede preferir la risa. Cioran mismo,

³⁴ «Sólo se suicidan los optimistas, los optimistas que ya no logran serlo. Los demás, no teniendo ninguna razón para vivir, ¿por qué la tendrían para morir?» (SA:34)

³⁵ «Esta vida que yo vivo/es privación de vivir;/ y así es continuo morir/ hasta que viva contigo./ Oye, mi Dios, lo que digo,/que esta vida no la quiero;/ que muero porque no muero» Ver San Juan de la Cruz, Antología de poesía y prosa, Editorial Juventud, Barcelona, 1985., pp. 101-103

aunque sus libros no lo reflejen, era un hombre risueño y de conversación amena, según refieren sus amigos.

La voluntad toma una relevancia importante en la cuestión del suicidio. Si la vida es tolerable se debe a que, gracias a la idea del suicidio, está bajo control. No es un pensamiento desvitalizador, al contrario, es exaltante. Esa idea nos permite soportarlo todo. Cioran (que quede de una vez claro) no aboga por el suicidio, no te incita al suicidio³⁶ sino que te invita a reflexionar sobre la idea del suicidio y la utilidad de la misma. En otras palabras, tienes que tener a la mano la idea del suicidio para no matarte.

Tiene un apetito rabioso de existir y sin embargo vive en la tensión del suicidio porque es, de nuevo, un campo de libertad. Es el escepticismo lo que no sólo condiciona su ocio o indiferencia, sino que lo frena ante sus impulsos. Cioran sufría ataques de rabia contra la humanidad pero nunca le hizo daño a nadie, siempre fue fiel a su ética que consistió en equiparar su vida con su pensamiento, un pensamiento que trae consigo la bondad más detestable para la gran mayoría: la bondad del no-hacer, de la inacción, porque de no ser así —confiesa— «hubiera acabado loco o ahorcado» (EMY: 93)

³⁶ La filosofía de Cioran no desemboca en el suicidio al contrario de la argumentación ontológica de Mainländer que si bien, a través de su filosofía inmanente, no estipula el suicidio como una obligación, sí como una consecuencia de la filosofía de la redención. (Ver Philipp Mainländer, *Apología del suicidio*, en Filosofía de la redención (Antología). Chile: FCE, 2011., pp. 125-133)

LA ESCRITURA. El estilo de un apátrida.

Todo acto de escritura es megalomanía. Si sólo se escribe para sí mismo: megalomanía al cuadrado. Hay que lanzarnos en la aventura de la mente si queremos aprensar los fragmentos de la obra tan siquiera para reflexionarla un poco; hay necesidad de pronunciar un neo *saperé aude!* extraído de lo más profundo de las entrañas y estaremos exaltando lo mismo que los ilustrados: atrevámonos a usar la razón mientras la tengamos. Si uno mismo se examina entonces el subjetivismo desaparece; pues si yo soy mi objeto de estudio, he objetivado mi visión. Lo que en realidad se explica muy sencillo dado que muchos autores han tomado su propio cuerpo como campo de experimentación; ¿no es cierto, por ejemplo, que Antonio Escohotado experimentó con drogas para poder escribir su obra? No puedes escribir las experiencias de otros, tienen que ser tus propias experiencias que, sin embargo, objetivizas a través de un análisis filosófico, precisamente como Antonio Escohotado lo hizo³⁷. O cosificas, si queremos utilizar una terminología sartreana y pragmatista a la vez. Igual que los primeros pensadores examinaron una piedra, ahora los pensadores examinan su propio pensamiento, sus sensaciones, experiencias y gustos. Así el cuerpo deja de ser motivo de preocupación egoísta, y se convierte en herramienta de análisis que puede hacer eco en otros cuerpos. Si todos los grandes filósofos de la historia han echado mano de lo que tienen más cercano, ¿por qué no echar mano de nuestro propio cuerpo?

La experiencia es tan importante para Cioran que acepta ser un secretario de sus sensaciones, es decir, sus libros en muchas ocasiones son dictados por sus dolencias o alegrías. ¿Se puede dissociar la vida de la obra en Cioran? Pienso que no, por eso es tan indispensable ojear una biografía a la par de sus libros: esa es una herramienta que facilita su comprensión. Debido a sus dolencias nos

³⁷ Ver Historia general de las drogas (http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_general_de_las_drogas 14/05/2014) (Fuente: Wikipedia)

podemos dar cuenta, entre otras cosas, que escribir era para él una especie de curación.

Escribir sus primeros libros con tanta violencia fue una terapéutica: siempre lo dijo en las entrevistas:

«Consideraba –y sigo considerando- el acto de escribir como una terapéutica. [...] Para mí escribir es exactamente eso, es atenuar como una presión interior, debilitarla: por tanto, una terapéutica. [...] Para mí el hecho de escribir ha sido extraordinariamente saludable. [...] Una vez aparecido el libro, las cosas que has expresado se vuelven exteriores a ti, no del todo, pero sí en parte. Por tanto, el alivio previsto resulta aún mayor. Ya no es para ti. Te has librado de algo. [...]» (CON:39)

Escribir es lo que lo salvó del suicidio. Escribir sobre algo es vencerlo porque al escribirlo y dejarlo ahí libre, que tome su camino, ya no es nuestro problema sino que es el problema de alguien más. Cioran con su temperamento de músico no encontró otra salida a su espíritu fracturado que la escritura a la que veía no sólo como terapéutica sino también como un fenómeno estético³⁸.

Si bien, que yo sepa, Cioran jamás escribió un poema, siempre tuvo una disposición poética para escribir y una apertura para ser un atento lector (y más importante relector) de poesía. Él escribe sus libros para sanarse y los publica para deshacerse de ellos. Es muy simbólico, escribir sin publicar, como si extirpáramos el veneno pero no lo echáramos a la basura. Más que un veneno, sus libros son luchas, altercados, ajustes de cuentas, en otras palabras, es terapéutico también leerlos.

³⁸E. M. Cioran plantea lo que se denomina filosofía lírica que no es, en el fondo, sino la amalgama entre poesía y filosofía. Es un tema tratado por muchos autores, entre los cuales destaca María Zambrano (Filosofía y poesía, FCE) que era amiga, o al menos conocida, de Cioran. Sin embargo, la filosofía lírica que el rumano planea es de una importancia inaudita para el pensamiento contemporáneo. Si bien habla de absolutos, pareciera ser un absoluto extático, una lucidez que incendia, que quema, como bien se refería a ella Roberto Bolaño en una entrevista (El placer de pensar: Roberto Bolaño). La escritura como fenómeno estético, no es, pues, escribir sobre teoría del arte, sino hacer arte al momento de hacer filosofía. Dejo un cita en donde se esclarece brevemente: “Las páginas más inspiradas, aquellas de las que emana un lirismo absoluto, esas páginas en las que se siente uno abandonado a una exaltación, a una ebriedad total del ser, sólo pueden escribirse en un estado de tensión tal que todo regreso al equilibrio resulta tras él ilusorio. De ese estado no se puede salir indemne: el resorte íntimo del ser se ha roto, las barreras interiores desmoronado” (ECD: 39) Lo que quiere decir, al final de cuentas, que uno siempre regresa apaleado después de una experiencia estética, así como regresa uno después de haber leído a E. M. Cioran.

Para Cioran escribir es una terapia, se ha dicho, pero como tal tomemos el lado oscuro: hay que sacar la ponzoña. Si Cioran escribe furibundo contra la humanidad y contra Dios, es porque no conoce otra forma de deshacerse de sus venenos, mismos que a veces sacamos también nosotros leyéndolo.

Nadie puede hacer nada por nadie, por eso se curaba a sí mismo escribiendo, aunque reconocía que su cura no es universal. Cada herida es diferente y es un autor que va encontrando sus lectores lentamente y con cautela. No se hace responsable de nada ni de nadie, mucho menos muerto como está, pero cuando estuvo vivo la idea de la responsabilidad lo enfermaba.³⁹ Lo único que se tomaba en serio era su conflicto con el mundo ¿por qué este señor tendría la cura de todos?

Cuando Cioran escribía no lo hacía pensando en los demás, obedecía a sus dolencias o reflexiones, o en estados más agresivos escribía sobre su repulsión hacía el mundo o más concretamente hacía el humano. Pero si alguien no le gusta o no está de acuerdo le da igual; por eso abandonó la profesión de profesor: detestaba explicarse, detestaba dar explicaciones. Escribía desde una categoría estética y, en ese sentido, libre de toda moral o responsabilidad por el prójimo. Si publicaba es porque «publicar es extraordinariamente saludable. Es una liberación, como dar una bofetada a alguien» (CON: 131.)

Los libros de Cioran, desde el título, son venenosos, intempestivos. Un libro que no sea peligroso, es un libro que no vale la pena leer. Un libro —dice— debe provocar heridas. Se sabe dueño, a pesar de todo, de su alcance. Ningún filósofo que escriba es humilde: Cioran conocía su alcance⁴⁰.

Si es cierto que la filosofía requiere de valentía, ¿en dónde está sino en destruirse para encontrarse? ¿En dónde sino en abismarse en su propia claridad? La filosofía de Cioran requiere asumirse, a la vez, como Dios y gusano; filosofar a

³⁹ «Soy pasivo, incapaz de intervenir, y responsable también, me da miedo toda forma de responsabilidad. La simple idea de responsabilidad me pone enfermo.» (CON:134)

⁴⁰ «Mi presencia en el mundo no hará más que perturbar, muy a mi pesar, algunas existencias tranquilas y turbar .más aún a mi pesar. La dulce inconsciencia de algunas otras». (ECD: 63)

base de navaja y cadalso. ¿Acaso no es el condenado a muerte que sonríe donde encontramos al valiente lector de Cioran?

¿Por qué escribe por fragmentos? —Por pereza, por frivolidad, por asco...” pero también por honestidad, porque sólo un estilo que permite la contradicción (como el aforismo) puede ser honesto. Los ensayistas o tesisistas (¡vaya!) chocan consigo mismos, en el afán de darle coherencia a un escrito largo han de mentir, porque no hay coherencia sin mentira (al menos en el ámbito filosófico eso opina nuestro autor.) Cioran cultiva el aforismo porque —El triunfo de un Yo disgregado”. Hace pedazos su imagen en el espejo, cada trozo es un aforismo que nos lanza como un *uppercut* para rompernos la quijada: esa es la honestidad del hombre-fractura. Un hombre que se asume a sí mismo como individualidad múltiple y no como una unidad acabada. Ante la pregunta inminente, ¿cómo los seres humanos dejan de ser contradictorios? Cioran responde: muriendo. Ser es ser contradicción; la única manera de no ser contradicción es no siendo. Pero pese a que mucha gente lo lee mal y entiende otra cosa, el rumano apuesta por la vida. La vida es su anomalía favorita y además es incapaz de abandonar el combate⁴¹.

Además lo esencial para Cioran no ha muerto (y aquí exige sus credenciales de filósofo) porque no ha muerto su capacidad de asombro ni su capacidad de maravillarse con este malogrado universo⁴², así que se zangoloteó hasta que pudo, como usted, como yo. Fue un hombre de riqueza infinita, tuvo que romperse para dejarnos sus aforismos regados por ahí. Si se lanza un aforismo como se lanza una bofetada⁴³ sus libros son una buena tunda.

Si para Cioran el aforismo adquiere un matiz divino es porque muchos de sus aforismos son el resultado de un diálogo mudo con Dios. Escribe, pues, como si estuviera hablando con su Dios personal. Además de ese diálogo (con la soledad absoluta si se quiere) surgen fragmentos que son los únicos honestos. Fragmentos, porque para el rumano, las obras de continuidad son farsantes. El

⁴¹ «Mientras quede un solo dios de pie la tarea del hombre no se habrá acabado». (EMY: 198)

⁴² «Si se me pidiese que resumiera lo más brevemente posible mi visión de las cosas, que la redujese a su mínima expresión, en lugar de palabras escribiría un signo de exclamación un ! definitivo». (EMY: 151)

⁴³ «Se lanza un aforismo como se da una bofetada» (CON:62)

fragmento refleja el Yo que a cada instante somos en la soledad vertiginosa del vacío.

La imagen más diáfana que ponemos tener del pensador rumano, nos la da un espejo destrozado. Es un hombre fragmentado, como su escritura, porque como dice Erick Ávalos, se escribe *a sí-mismo*⁴⁴. Escribir es, antes que nada, aplazar el suicidio y si uno sigue escribiendo lo aplaza hasta la muerte. Tal vez es la falta de la mordida visceral, la falta de creatividad, lo que, gracias a Dios, desemboca en suicidio.

Cioran no busca lectores, busca cómplices, otros insomnes, otros agonizantes, otros monstruos⁴⁵. Cuando te lanza una pregunta es para despertar, una bofetada afilada, a la que hay que ser sincero pues si te identificas con sus palabras has encontrado una coartada en el crimen de vivir, pero si respondes negativamente vete a otro lado, no tiene caso seguir leyendo. Si no estamos locos para psiquiátrico, al menos alguna vez debimos tener miedo de perder la razón en las alturas vertiginosas de la conciencia. El presentimiento de la locura resulta de las experiencias capitales por un choque irremediable entre vida y muerte, de cuyo choque nos queda la sensación de la segunda como una fuerza interior que nos estrangula la sangre; la vida, pues, muestra sus cartas, su carácter demoníaco y las transfiguraciones, producto de exaltaciones interiores. Somos un microcosmos enfermo. La enfermedad nos revela la inmanencia de la muerte, la enfermedad revela y pudre las ilusiones de una vida realizada; en la enfermedad la muerte punza siempre como un animal detrás de las sombras que nos recuerda que está esperando atacar. A este tipo de experiencias, Cioran las llama auténticas.

⁴⁴ Ver: Erik Ávalos Reyes. Cioran: filosofía y escritura de sí. Presentación de Alberto García Salgado. 1ª. Ed. Morelia, México: Jitanjáfora Morelia, 2004. 103 p.

⁴⁵ «¿Habéis experimentado alguna vez la monstruosa satisfacción de mirarse en un espejo después de haber pasado innumerables noches en vela?

¿Habéis soportado la tortura de los insomnios en los que se percibe cada instante de la noche, en los que estamos solos en el mundo y sentimos que vivimos el drama esencial de la historia; esos instantes en los que ni siquiera ella tiene ya la mínima significación y deja de existir para nosotros, pues notamos que se elevan en nuestro interior llamas terribles: esos momentos en los que nuestra propia existencia nos parece ser la única en un mundo nacido para vernos agonizar, habéis experimentado esos innumerables instantes, infinitos como el sufrimiento, en los que el espejo refleja la imagen misma de lo grotesco?» (ECD: 36- 37)

Cioran no encontrara lectores entre aquellos que nadan impunemente en la inconsciencia de la voluptuosidad, o aquellos a quienes sólo les importa un amor cándido; sus lectores serán jóvenes desesperados, viejos agonizantes, enfermos de todas las edades. Aquellos que estén preparados para la seriedad autentica o lo que Cioran llama revelaciones metafísicas. Porque la enfermedad también supone resistencia, es decir, heroísmo; un heroísmo que resiste siendo un perdedor; el heroísmo de Cioran no conquista nada, sólo resiste, en la pérdida. Así sea enfermedad fisiológica o depresión, el heroísmo consiste en vislumbrar lo esencial y aun así resistir. Si Cioran nunca se suicidó es porque no encontró el momento preciso:

«El único argumento que cabe contra el suicidio es el siguiente: no es natural poner fin a tus días antes de haberte demostrado hasta dónde puedes llegar, en qué medida puedes realizarte. Aunque los suicidas creen en su precocidad, consuman, sin embargo, un acto antes de haber alcanzado una madurez efectiva, antes de estar maduros para una extinción aceptada. El que un hombre quiera acabar con su vida es fácil de entender. ¿Pero por qué no elegir el punto culminante, el momento más favorable de su desarrollo? Los suicidios son horribles por el hecho de que no se llevan a cabo a su debido tiempo, porque tronchan un destino en lugar de coronarlo. Un final tiene que cultivarse como si fuera un huerto. Para los antiguos el suicidio era una pedagogía; el fin brotaba y florecía en ellos. Y cuando se extinguían por su propia voluntad, la muerte era un final sin crepúsculo.

A los modernos les falta la cultura interior del suicidio, la estética del fin. Ninguno muere como debería y todos se extinguen por obra del azar: neófitos en el suicidio, unos amargados de la muerte. Si supieran acabar a tiempo, no se nos encogería el corazón al enterarnos de tantos y tantos «actos desesperados» y no llamaríamos «desgraciado» a un hombre que santifica su propia realización. La falta de eje de los modernos en ninguna otra parte sorprende más que en su alejamiento interior frente al suicidio cuidado y meditado, al suicidio como horror al fracaso, al embrutecimiento y a la vejez, al suicidio como homenaje a la fuerza, a la belleza y al heroísmo.» (OP: 105-6)

Y replicaba que otros lo hicieran por lo mismo. El suicidio que debería ser una exaltación de vitalismo, casi es siempre la consecuencia mediocre de la anemia.

¿ES CIORAN EL DIABLO? La biografía de un lúcido

La megalomanía de Cioran se podría entender de la siguiente manera: desgracia = iluminación y/o lucidez, mientras más desgraciado, mas iluminado se siente respecto de los más favorecidos. El sufrimiento, —nos dice él mismo en su primer libro— nunca es cuantificable, siempre es una experiencia subjetiva, sólo cada quien sabe el grado de su sufrimiento y los beneficios que éste le pueda traer. El pensador habría que mimetizar la vida y sus problemas con el cuerpo; a esto se refiere el vitalismo de Cioran, pasar las reflexiones por cada órgano, por cada vertebra, poner a hervir las ideas en el caldero de la sangre. Pensar y repensar; es un re-pensador, le da vueltas y vueltas al mismo concepto, su carácter obseso lo hace meticuloso en la destrucción. La lucidez es conciencia de la conciencia, sin dar tregua. Un aspecto completamente demoníaco; la luz perpetua trae un insomnio perpetuo.

Cioran ama la soledad porque le gusta que las lágrimas le quemen el rostro; en el fondo nunca dejó de ser ese joven que quería incendiar el mundo, ese pirómano de la metafísica que quería vivir intensamente con una riqueza interior que se le desbordara y que, sin embargo, tenía como únicos impulsos vitales el absurdo y la escritura. Es un noctívago amante de las prostitutas. Un fantasma que deambula devastado por el insomnio; hemos de imaginar al joven que ha caído a mitad de cada vuelta: un obseso de la tragedia personal a tal grado que vislumbra una tragedia cósmica.

Agoniza con la conciencia de la muerte exacerbada que, por otro lado, es esa luz sobre la mente que aclara que la muerte es inmanente a la vida y, por eso, se debe vivir muriendo poco a poco, a partir del descubrimiento primitivo de la conciencia de la muerte, Cioran accede por primera vez a la nada. Es la muerte el vehículo supremo. Un vehículo que el vitalista detesta; si la busca en su conciencia sólo es para poder acceder al mundo desértico, a ese laberinto sin

paredes⁴⁶. La muerte es, pues, una obsesión que nunca se hace voluptuosa, sólo necesaria

Sobre la madre de Cioran se puede escribir un capítulo aparte, pero nos conformamos con señalar que, paradójicamente, le regaló lo que lo hace soñar y lo que imposibilita dormir: la música y el lamento. Su madre era una pianista diestra y le enseñó sobre los grandes compositores de la historia, pero Cioran también heredó la melancolía de la madre; es decir, la incapacidad para la ilusión, la lucidez descarnada. Así Cioran nunca estuvo del todo apegado a su familia, pese a la correspondencia que mantenía con su hermano, la mayoría de la familia lo desconocía a partir de la publicación de su libro *Lágrimas y Santos*. Recordemos que su padre era un pastor de la Iglesia ortodoxa. Eso y posiblemente la influencia de Mainländer hicieron que Cioran nunca tuviera hijos. ¿Qué es la familia? Un convencionalismo vulgar que no dice nada de la naturaleza esencial humana. Quien ama su soledad, detesta todo lo que la amenaza. No es descabellado comparar a una familia con un imperio, ambas componen el mismo fondo: son nada, simulacros de sentido que intentan, inútilmente, darle la sensación al ser humano de que es más de lo que en realidad es. ¿Cuál es la diferencia entre un emperador y un hijo? En el fondo, ninguna: ambos son materia fecal de la misma fosa séptica.

Cioran no es el Diablo, pero sí lo admira. Sobre todo admira de Él su soledad y lo nombra, con profundo respeto, El Solitario. No sabemos si Cioran sea el diablo, pero si sabemos que su vida fue su infierno, un infierno a su gusto según él mismo cuenta⁴⁷. Cioran no es el diablo pero opina que «el diablo expresa simbólicamente la vida mejor que el propio Dios» y continúa «si yo lamento algo, es que el diablo me haya tentado tan poco» (ECD: 163) Quien nunca ha sido tentado por el diablo, es un pobre imbécil. La tentación es eso que a cada momento nos define. Hay que vivir no lo mejor, sino lo más, algo así era una sentencia de Camus, me parece

⁴⁶ Para entender el desierto como laberinto ver: Jorge Luis Borges, *Los dos reyes y los dos laberintos*, en *El Aleph*, México: Editorial Joaquín Mortiz, 2006., pp. 195-199

⁴⁷ «En mis accesos de optimismo me digo que mi vida ha sido un infierno, mi infierno, un infierno a mi gusto.» (DES: 45)

Cioran no cree que haya mejor, todo es insuficiente y allí radica el demonismo, si Cioran habla del diablo es porque hay que dar cuenta de todo⁴⁸.

Si Cioran habla de principio satánico lo hace para hablar del corrompido espíritu humano o de su franca muerte. Incluso aquí se puede uno confundir; a veces habla de demonios, a veces de Satanás, en mi exposición diré Lucifer para decir cuando esta famosa entidad adquiere un aspecto que ayuda a explicar la filosofía cioranezca. Lucifer: lucidez⁴⁹.

«El despertar de la lucidez puede no suceder nunca pero cuando llega, si llega, no hay modo de evitarlo. Y cuando llega, se queda para siempre. Cuando se percibe el absurdo, el sinsentido de la vida, se percibe también que no hay metas y que no hay progreso. Se entiende, aunque no se quiera aceptar, que la vida nace con la muerte adosada; que la vida y la muerte no son consecutivas, sino simultáneas e inseparables. Si uno puede conservar la cordura y cumplir con normas y rutinas en las que no cree es porque la lucidez nos hace ver que la vida es tan banal que no se puede vivir como una tragedia... [...] La lucidez es un don y es un castigo. Está todo en la palabra: Lúcido viene de Lucifer, el Arcángel rebelde, el Demonio... Pero también se llama Lucifer el Lucero del Alba, la primera estrella, la más brillante, la última en apagarse... Lúcido viene de Lucifer y de Lucifer viene *Lux*, de *Ferous*, que quiere decir el que tiene luz', el que genera luz que permite la visión interior'... El bien y el mal, todo junto. La lucidez es dolor, y el único placer que uno puede conocer, lo único que se parecerá remotamente a la alegría, será el placer de ser consciente de la propia lucidez...» (Fragmento del Guión de *Lugares Comunes* (Adolfo Aristarain y Kathy Saavedra) basado en la novela *El renacimiento* de Lorenzo F. Aristarain)

Entonces el concepto de Diablo tal vez no le quede a Cioran, pero sí el de Lucifer, porque a su modo sirve para curar o, al menos, para despertar. Este infierno en el

⁴⁸ «Es menester vivir las insuficiencias de este mundo, hasta la teología y el demonismo. No podemos quedarnos, en ningún caso, en el estadio de los sentimientos. Hay que dar cuenta de todo, a la vez, a Dios y al diablo.» (OP: 300)

⁴⁹ Vídeo: Adolfo Aristarain/ Lorenzo F. Aristarain, Lugares comunes (2002), Fragmento. (Disponible: http://www.youtube.com/watch?v=Lir3lXnRG_c)

que cada instante es un milagro, es el legado de Cioran, o más bien, la verdad que hizo evidente.

LA DUDA. El escepticismo visceral

Lo primero que quiero manifestar en este apartado es mi intención de mostrar el escepticismo cioraniano como una alternativa viable de ética posmoderna en los albores del siglo XXI. Es, sin embargo, una ética *sui generis* porque se arraiga a la par en el escepticismo y en el ocio o, para utilizar un término más preciso, *La Indiferencia*.

El escepticismo de Cioran es fisiológico⁵⁰ lo que quiere decir que no es una doctrina. No le interesa adoctrinar a nadie. El escepticismo no se puede enseñar, a lo más que puede aspirar es a contagiarse. Ir contra la fe es ir contra lo más fundamental de la existencia humana. Antes que la necesidad vital, la fe ha hecho florecer todos los absolutos que menoscaban la lucidez del ser humano. Todo en Cioran o la mayoría de sus pensamientos remite, en último término, a la fisiología. Si reflexiona acerca del Eterno Retorno es sólo porque sabe que sus dolencias regresan una y otra vez y, de ello, arroja una reflexión filosófica. Podríamos decir, parafraseando a la doxa, dime de qué dolencia padeces y te diré qué filosofía haces; la única filosofía viable —para el rumano— es la duda.

Muchas veces nos apostamos la vida por una idea, o más concretamente, por una u otra doctrina la cual, inoculada en nuestro cuerpo, toma la forma de absoluto. Y la duda en estas ocasiones adquiere, por derecho propio, las dimensiones de una postura ética porque «...en cuanto nos rehusamos a admitir el carácter intercambiable de las ideas, la sangre corre...» (BP: 20) y de lo que se trata es de evitar, precisamente, que corra la sangre... En este caso y en otros, el escepticismo respecto a nuestras creencias nos puede curar del mal de ser nosotros mismos.

Como a menudo pasa con la obra de Cioran, la postura escéptica que adquiere está marcada por una especie de ejemplo: tal vez el pensador rumano no haya dejado tan atrás las corrientes filosóficas cuyo punto culminante era entregar la

⁵⁰ «Mi escepticismo es inseparable del vértigo, nunca he comprendido que se pueda dudar por método». (CUA: 17)

vida al pensamiento, como fue en el caso de los cínicos, los estoicos y los propios escépticos. Por eso el rumano escribe para sí mismo o para los demás⁵¹ y esa cólera, pensamos, no sirve para construir nuevas cosas, pero sí sirve, como efecto colateral, para destruir las viejas taras de los hombres de fe ciega que en nombre de sus necesidades influyen de manera intoxicante para la podredumbre de la humanidad.

El escepticismo nos ayuda a vislumbrar con mayor claridad el carácter intercambiable de las ideas. Mientras no aceptemos la imbecilidad de aquel que toma partido, la humanidad seguirá sufriendo. Estamos hablando aquí de un carácter reaccionario y no revolucionario. Mientras que los revolucionarios buscan oponerse a la dictadura en turno, Cioran se opondría igualmente a lo que podemos llamar la *tiranía de las minorías*. Es decir, el carácter reaccionario busca de rival igualmente al capitalista y al comunista, al creyente y al ateo; todo aquel que se revista con una ideología está condenado a la ridiculez ante los ojos del escéptico. Los ejemplos son bastos, hemos visto a «buenos» y «malos» derramar la misma cantidad de sangre en una guerra. Este tipo de estupidez es muy evidente en países como Estados Unidos que con su discurso de paz siempre hacen la guerra, por decirlo así, imponen la paz a garrotazos. Resulta evidente que todo absoluto, así sea el de la paz, siempre traerá la perdición a la humanidad.

Muchas veces basta un simple «¿Por qué?» para derribar un sistema o, hacerlo tambalear; los que tienen la manía de preguntar *por qué* son los más peligrosos para el estado o la religión. No hablamos del *por qué* ingenuo y baladí de los niños, sino de un *por qué* mayéutico que permeé las fragilidades de todos los sistemas que nos gobiernan. Roídos por la pregunta, es decir, por la reflexión, están congénitamente en la consternación; el escéptico verdadero lo es de nacimiento y ha nacido para hacer tambalear el mundo, porque para hacer tambalear a los grandes poderes no se ocupa más que una sola cosa: La Indiferencia.

⁵¹ «Tú sigue tu camino y, como un sol escéptico, ilumínalo con los rayos de tu cólera pensadora». (BV: 77)

A Cioran no le interesa la duda metódica, o ese escepticismo que se convierte a la larga en una simple y banal doctrina filosófica. La duda se debe injertar en los huesos, morder la carne, fluir por la sangre; en una palabra la duda debe fluir por todo nuestro cuerpo. Debemos de dudar de nosotros mismos, de nuestra magnanimidad; debemos dudar de ser la especie superior del universo, tal vez como dijo Cioran, sólo seamos gusanos arrogantes. Ante estos postulados o ante estas dudas se abren las probabilidades de reflexión acerca de muchísimos otros temas como, por ejemplo, la bioética o el derecho de los animales. Para que el escepticismo no sea letra muerta, pues, tiene que abrir todo un marco de reflexiones críticas; a esto le llamamos reflexionar desde la sangre; es la tarea filosófica más apremiante, más urgente: enseñarnos a pensar desde la carne y no desde abstracciones estúpidas que no sirven para nada.

Cioran es congénitamente escéptico, pero se entrega a la duda con voluptuosidad; lo seduce la idea de hacer tambalear todas las certidumbres de la humanidad. Dice que se nace escéptico, imposible darle valor a un escepticismo metódico. El escepticismo para Cioran es innato, es la explosión espontánea de todas las incertidumbres, es poner en tela de juicio toda evidencia: para el rumano eso es lo único que importa. A pesar de todo seguimos actuando pero, con lucidez, con el conocimiento de que nada es sólido, que todo es infundado. Es por eso que el escepticismo es tan impopular... Nadie quiere para sí la lucidez y el vértigo que la acompaña. Para vivir se necesita de estupidez y de un piso firme, el escéptico es, pues, alguien que le da la espalda a la convención humana, un desengañado al que nadie soporta, un pedante que ha logrado ver lo esencial, un héroe que respira contra la evidencia.

En Cioran constantemente vamos a ver que todos los temas están conectados; pese a lo contradictorio de su filosofía todos los temas están entrelazados; si defiende al hastío, es porque es un campo abierto al escepticismo. Si defiende al ocio es porque el ocio es escepticismo del cuerpo. Si defiende a la lucidez, es porque la lucidez es el resultado del escepticismo fisiológico. Si defiende el sentimiento suicida, es porque el suicidio pone en tela de juicio a todo el universo.

Si defiende la soledad, es porque en la soledad podemos rumiar nuestras dudas. Si defiende figuras mitológicas como satanás, es porque satanás puso en duda el poder absoluto de Dios. Si defiende la desfascinación, es porque la desfascinación es el resultado de la duda que se niega a sí misma. Si defiende la nada, es porque el escepticismo es el camino para llegar a esa vacuidad extática.

Toda filosofía, piensa Cioran, deben hacerte un suplicio interior. Aquí habría que distinguir, de nuevo, la filosofía académica indiferente al Indiferente escéptico que Cioran define. La filosofía académica piensa indiferentemente en el sentido de que, sin importar tiempo y lugar, se debe llegar a los mismos resultados, plantea una verdad absoluta y todos tiene que llegar a esa misma verdad independientemente del contexto sociocultural o político de quien lo estudié, es una filosofía coherente, lógica, sin contradicciones y, por lo mismo —opina Cioran— mentirosa. Sólo podemos encontrar verdad en el fragmento, en la contradicción que supone pensar desde las vísceras... Cioran nos incita, y tal vez esta sea su mayor fuerza, a que cada quien abordemos la filosofía, la literatura y, en una palabra, la vida, desde nuestro cuerpo, desde nuestro contexto, desde nuestras capacidades mentales, desde nuestras limitaciones y errores, desde nuestra belleza o fealdad, pensar pues, filosofar, desde todo lo que somos y desde todo lo que no somos; filosofar desde nuestra resta de todos y desde nuestra suma de nada.

Como ya lo mencioné anteriormente, el cuerpo debe ser nuestro campo de experimentación. Se trata, más que nada, de reflexionar desde nuestras vísceras. Pensar desde la sangre. Me parece que ese es la enseñanza más importante que nos deja Cioran a través de su filosofía. Pensar el cuerpo desde el cuerpo mismo. Pensar la sangre desde la sangre misma. Pensar las entrañas desde las entrañas mismas. Y reconocer no sólo nuestras potencias, sino también nuestras limitaciones. Que cuando en el pronaos del templo de Apolo en Delfos se leía —*conócete a ti mismo*—, no quería decir que ese conocimiento fuera positivo. Para eso ya tenemos a las lectoras de mano para las que, independientemente de quien seas, te espera un reinado de grandeza y riqueza. Reconozcamos lo

contrario, nuestras reticencias, nuestras taras: así daremos un paso adelante en el camino de la sabiduría.

Ante, por ejemplo, un Nietzsche que se sentiría bien siendo hombre tanto que quería potencializar su voluntad; Cioran no se sentía cómodo con ser hombre; en el devenir de ente sufriente es mejor ser piedra o planta. Ante la monstruosidad que supone la destrucción humana, es más ético imitar la inanidad de lo inorgánico. Hay que vivir íntegramente el fenómeno de ser hombre para comprender la desfascinación que supone. Ante aquellos verracos que han sentido la exaltación nietzscheana como un himno de guerra, Cioran les dirían que apenas están tratando de llegar a ser hombres, no han experimentado dicho fenómeno en toda su complejidad, por eso se dejan seducir por la más vulgar de las ilusiones: la ilusión de creer que el hombre es la especie superior sobre la tierra.

Es el pensamiento en la muerte lo que impide tener una profesión; si se es especialista de la nada, o el vacío, poco importa el grado académico y los honorarios, sin embargo hay que sobrevivir; sería egoísta abandonar este mundo que tantas desgracias nos ha traído.

A pesar, pues, de que Cioran habla de la Nada, no le gusta ser llamado nihilista: ese es un término occidental, el nihilista es alguien —dice— que lo derriba todo con segundas intenciones. Ponemos pensar en un Nietzsche que lo derriba todo para proponer al *Superhombre*, pero a Cioran no le interesa proponer nada porque no hay nada y si, sin embargo, sigue hablando de nada, o vacío, lo hace en un sentido oriental.

Otra característica primordial del escepticismo de Cioran se fundamenta en el insomnio, es decir, que si Cioran progresivamente cayo en el tiempo, en un más alto grado de incertidumbre fue gracias a que no podía dormir. El insomnio atormentó toda la vida al filósofo; muchas veces reflexionó acerca de este tema capital y por supuesto que fue de gran influencia para el desarrollo de su

pensamiento; al no generarse la discontinuidad propia de la vida, las obsesiones (como la muerte, el sufrimiento, el hastío) son un martirio permanente.

Cioran el insomne dice que nada le parece imposible en la noche. Más que nada, la noche es un estado anímico y un estado espiritual: el Todo Abierto, la eternidad donde, de nuevo, nociones terrenales como historia y progreso pierden su importancia. El mar no es menos mar por dos gotas de agua menos. En ese reflujo de olas está Cioran. El presente se justifica por su infinita aperturidad⁵². Es privilegio de los insomnes habitar lo indeterminado.

El día es la espuma de lo inmediato, donde uno tiene que alcanzar el nirvana siendo occidental ya sea por tradición o invasión, en medio de la escuela o el trabajo, seguir siendo funcional pero con el secreto, en complicidad con el universo y con nosotros mismos, de que somos nada y estamos en el sinsentido; es lo que Cioran llama ser heroico no en el término vulgar estadounidense, sino que el héroe es el que actúa contra lo que sabe. No es el paciente de Jung que oye sonidos en el sótano y encara el ático. Nuestro héroe sería aquel que sabe que en el sótano va a morir y aun así baja y peor aún, sabe que lo que hace no sirve para nada, pero aun así lo hace. Así se alcanza lo que el escritor llama —le nirvana estético del mundo”: ser un iluminado en medio de la oficina, o un «buda de boulevard» (OP: 156)

El insomnio también toma un papel instructivo en la vida de Cioran, pues es en las horas en vela que el mundo se despedaza para mostrarnos su esencia verdadera: la nada. Es didáctica la velada en la que ruman las obsesiones de un pensamiento que nunca se apaga. También es, colateralmente, un impedimento para el trabajo o el estudio. Todo se tambalea. El escepticismo es la única postura

⁵² «no hay otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un porvenir infinitamente abierto» Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (1949)

que permite respirar. Un insomne que trabaja devendría asesino⁵³ así sea a sí mismo⁵⁴.

El papel del escepticismo es agotar nuestras ilusiones y agotarnos a nosotros mismos como ilusión: detonar los grandes artificios del sistema absolutista, pero también derrotarnos, ilusión absolutista suprema, a nosotros mismos. Tal vez sólo entonces nuestro rostro adquiera los colores vivos de la honestidad.

El hastío es ese tiempo sin tiempo, esa caída que nada funda y que, más bien, dismantela el esqueleto de lo real. El hastío es la orgía del asesinato. El tiempo contra el ocio, anulándose mutuamente. Es una experiencia positiva por esa meticulosa disección de lo real; la cultura es un cadáver que muestra su enfermedad letal, sus múltiples tumores. Has de roer tu propio ser; actuar y detestar tu acción; teorizar, decir que lo esencial es la Nada y aun así hacer fila en las tortillas. Exprime tu carne en discursos alucinados; aunque tu propia alma te desprecie, le hace falta tu carne para actuar o no actuar. El no actuar que es actuar, que es auténtica revolución, no porque seas responsable de lo que no haces⁵⁵, sino porque has dejado atrás toda responsabilidad y sólo fluyes, como una noria, en el vacío. ¿Cuál sino es el aprendizaje del Hastío?

Este hastío del que hablamos nos da la pauta para evocar el escepticismo de Cioran. Si se desprende el tiempo, y el tiempo es el que le da el sustento a lo real, entonces el hastío es la antesala epistemológica de la duda. Y hasta aquí más o menos hemos manifestado que se puede seguir viviendo, seguir nuestra rutina cotidiana, actuar en el holograma del sinsentido, pero con la mente despierta, con esa luz mental que el escepticismo nos da. A pesar de la defensa del ocio podemos seguir actuando como desengañados en medio del engaño, como puntos luminosos en medio de la oscuridad, como un despierto en medio de los dormidos. El escepticismo también es un secreto íntimo. No proponemos, empero,

⁵³ Ver película: *The Machinist* (2004). Dirigida por Brad Anderson.

⁵⁴ «Es imposible pasar noches en vela y ejercer un oficio: si en mi juventud mis padres no hubieran financiado mis insomnios, me habría seguramente liquidado». (EMY: 23)

⁵⁵ Esta idea es de Sartre, al que Cioran llamaba «el empresario de ideas». Ver E. M. Cioran, *El caso Sartre*, en *Ejercicios Negativos*, Taurus, pp. 15-19.

que el escepticismo sea un absoluto o un camino para todos, sólo decimos «dudar es la única posibilidad de no equivocarse completamente»⁵⁶.

Para Cioran el subjetivismo es primordial, filosofa para curarse a sí mismo, se escribe a sí mismo. Escribe como si no existiera nadie fuera de él. Para el autor todo principio individual nos permite un principio cosmogónico; es decir, si escribe sobre su vida es porque esa es su manera de escribir sobre el universo. Si maldice su nacimiento, es porque maldice el momento preciso en el que el tiempo comenzó a andar. Nunca hemos de entender el escepticismo, ni ningún tema del rumano, como fuera de sí. Rectifica una y otra vez la individualidad ya que sólo ésta es el camino a lo universal.

Si sufres, el sufrimiento rompe la esfera de tu ego y te acerca a los demás. Lo que nos hermana es la consciencia del sufrimiento. Dice Cioran que su misión es sufrir por aquellos que sufren sin saberlo, lo que quiere decir es que muchos viven enajenados por los simulacros de sentido, esos mismos que los medios de comunicación han difundido para que nadie piense en lo más esencial de sí mismo.

Aquí el «conócete a ti mismo» no desemboca en algo meramente positivo, pero sí revelador: somos un azar en el cosmos y no sólo eso, somos una contingencia sufriente. Se vive tranquilamente siempre y cuando no se examine la vida. ¿Acaso no nos conmueven a veces los idiotas que piensan que sacar un diez, tener un mejor trabajo, conseguir amor y amigos, que su partido político gane las elecciones, son los caminos a la felicidad? No nos podemos desembarazar del aciago demiurgo que lentamente destroza nuestros huesos e ilusiones. A veces nos conmueven y sufrimos su dolor, el inmenso dolor que es suyo y que no sienten por tantas ilusiones con las que se han cobijado. Pero cuando, aunque sea por breves instantes, las ilusiones se caen, entonces esos idiotas pueden contemplar lo esencial: el desierto de la vida. Tambalean sus certezas.

⁵⁶ HERRERA A, M. Liliana/ Abad T. Alfredo A. (comp.) CIORAN: Ensayos Críticos. Selec. y trad. de M. Liliana Herrera A. y Alfredo A. Abad T. 1ª. Ed. Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira. 2008. , p. 102.

Cuando el dolor forma parte integral del desarrollo humano, una posible curación se vislumbra como una bofetada ¿Por qué arrancarnos aquello que ha clavado sus garras en nosotros hasta convertirse en parte de nuestra esencia? Si Cioran estuvo marcado por un miedo, tal vez fue el miedo al cambio. Aunque su discurso tiene modificaciones importantes desde las *Cimas* hasta *Ese maldito yo*, en esencia es el aullido de un ser sufriente que aunque se le ofreciera cura no la aceptaría porque no sabe vivir de otra manera, sin embargo, si de algo podemos estar seguros es que se diferencia con otros filósofos por no imponer su pensamiento como el único válido. ¿Cuál es la diferencia entre el camino del sufrimiento y el de la voluptuosidad? Ninguna, porque en el fondo todo camino nos lleva a la nada, al desierto de lo real que bien podría ser un *laberinto borgiano* (ver nota al pie 46).

—La mezquindad de las normas racionales no es en ningún lugar más evidente que en la condena del vicio, esa expresión de la tragedia carnal causada por la presencia del espíritu en la carne. Pues el vicio implica siempre una huida de la carne fuera de su fatalidad, una tentativa de romper las barreras que contienen los impulsos pasionales. Un tedio orgánico conduce entonces los nervios y la carne a una desesperación de la que sólo pueden escapar ensayando todas las formas de la voluptuosidad. En el vicio, la atracción por las formas diferentes de las normales produce una inquietud turbadora: el espíritu parece entonces transformarse en sangre, para moverse como una fuerza inmanente a la carne. La exploración de lo posible no puede realizarse, en efecto, sin la ayuda del espíritu ni la intervención de la conciencia. El vicio es una forma de triunfo de lo individual; y ¿cómo la carne podría representar lo individual sin un apoyo exterior? Esta mezcla de carne y de espíritu, de conciencia y de sangre, crea una efervescencia extraordinariamente fecunda para el individuo víctima de los encantos del vicio. Nada repugna más que el vicio aprendido, forzoso y fingido; de ahí que el elogio del vicio sea totalmente injustificado: como máximo podemos constatar su fecundidad para aquellos que saben transfigurarlo, hacer desviarse a esa desviación. Cuando se lo practica de manera brutal y vulgar, no se explota más que su escandalosa materialidad, desdeñando el estremecimiento inmaterial en el que reside su calidad. Para alcanzar ciertas alturas, la vida íntima no puede prescindir de las inquietudes del vicio. Y ningún vicioso debe ser condenado cuando, en lugar de considerar el vicio como un pretexto, lo transforma en finalidad”. (ECD: 199-200)

Ese es el aprendizaje del escepticismo. Cioran, pues, nos presenta su versión, su camino que además defendió con su vida, pero en ningún momento trata de erigirse gurú o líder de masas, tal vez sólo por ese pequeño hecho tenga más valía filosófica que muchísimos otros pensadores.

El posible lector sólo siente empatía con estas ideas si las ha experimentado en carne propia; un escéptico no tiene nada que enseñar, sólo da un testimonio desengañado y/o lucido de la existencia humana. Cioran se define a sí mismo como un idolatra de la duda, hace de la duda su religión, una religión sin credo, una religión sin dios, una religión sin doctrina, una religión sin religión. Si duda es por buscar su bienestar, es porque sólo en el limbo de la duda encuentra paz. El escéptico encuentra placer en la devastación, se nutre de la fractura, se enraíza en las ruinas, convierte su ansiedad en la elegancia del intelecto.

La imagen que tenemos del escéptico cioraniano es de alguien que le reza al vacío... de ese rezo se desprende el último grado de la conciencia, se contempla el universo en su desértico ser. Quien tenga una opinión segura sobre algo está ontológicamente desproporcionado; el espíritu despierto siempre está, al mismo tiempo, a favor y en contra de la existencia. Es el espíritu escéptico el que está despojado de afán de remediar; la duda nos sirve para hacer un diagnóstico acerca de la cultura o el contexto sociocultural, se develan las enfermedades que azotan al ser humano pero no propone ninguna curación porque ninguna curación es válida. En este sentido si la historia le repudia a nuestro escritor, es porque la idea de historia se sustenta sobre la idea de progreso, pero si en algo progresa el ser-lúcido es solamente en los niveles de desconfianza

El posible sentido que se le ha dado a la historia es otra ilusión, es un simulacro de sentido o, si se quiere, un fantasma de sentido. Esos mismos, los que creen en el sentido, en la finalidad de la historia, son los que han hecho correr la sangre. Los otros, piltrafas ineficaces, nos limitamos a mantenernos al margen y reír. ¿Cuál de los dos bandos tiene la razón en una guerra? Ninguno de los dos: es la respuesta, tiene más razón el que se rasca la panza todo el día sin hacer nada sobresaliente en toda su vida.

A Cioran se le ha criticado como escéptico, que sea la negación su última palabra. Una negación es la afirmación de otra cosa, se pueda decir, y así Cioran pierde credibilidad como profesional de la duda. Sin embargo esto obedece sólo a una lectura incompleta del pensamiento del rumano. En *Desgarradura*⁵⁷ dice que la última palabra tal vez no esté en la Negación. ¿Qué significa esto? Simple y llanamente que en Cioran el vitalismo se identifica con la duda. Estar vivo es tambalear. Estar vivo es tantear el terreno, vacilar, llenar de signos de interrogación el universo.

Su actitud respecto a la fe, es la de un teólogo ateo, es decir, el que vive experiencias más acá o más allá de la fe, porque a pesar de tener una tendencia mística Cioran asume la duda orgánica que sería ser presa incurable de la incertidumbre. Eso no le impide —presume— vivir y escribir como si hubiera comprendido todo. La pasión de Cioran por la mística no es otra que su pasión por las posturas extremas de la vida. Lo que él detesta es la mediocridad; si admira a un Nerón es por su extremo despilfarro, si admira a Santa Teresa de Ávila es por su extrema castidad. De su inclinación a la mística saca, por ejemplo, el amor al silencio. El silencio que es signo indiscutible, también, el profesional de la duda.

¿Cuándo llega la consciencia de la muerte, esa seguridad de que algún día morirás, ese veneno que se pega a los huesos? El momento siempre será inoportuno y casi siempre abandonarás lo que estés haciendo, comprendiendo lo inútil de tu esfuerzo, lo inútil de las palabras mismas. Las palabras pierden su fuerza y se presentan como un convencionalismo ridículo; los manotazos de una anciana puede que nos digan más que cualquier jerga filosófica. Ante la revelación, por demás inocente, de la muerte, todo juego lingüístico pierde importancia, sólo el silencio importa. El silencio que son, también, los puntos suspensivos. Si los puntos suspensivos significan tanto para Cioran, es porque

⁵⁷ «Súbitamente, necesidad de demostrar agradecimiento, no sólo a los seres sino también a los objetos, a una piedra porque es piedra... Todo parece entonces animarse como si fuera para la eternidad. De golpe, inexistir parece inconcebible. Que esos escalofríos se produzcan, que puedan producirse, muestra que la última palabra tal vez no esté en la Negación.»

ellos suponen la epojé⁵⁸; a la Nada le añade puntos suspensivos precisamente como se añade el escepticismo sobre el vacío primigenio.

A través del —~~mar~~ tirio permanente” de la lucidez descubrimos que la vida es un error; cuando somos jóvenes —dice Cioran— es una mezcla de temor y magia dicho descubrimiento, pero con el tiempo se secan las sorpresas. Ser o no ser se equivalen, y en esa vorágine de incertidumbre sólo se podría decir «el ansia de consumirse dispensa del ansia de creer» (EMY: 173). Sin embargo ese pequeño triunfo espiritual no mengua la rabia por haber perdido la inconsciencia y, así, el paraíso.

Comimos del árbol del conocimiento, ahora estamos desengañados y no hay vuelta atrás; podemos actuar como los demás imbéciles pero siempre existirá una verdad que corre por nuestra sangre, a saber, que las verdades producidas son hologramas insulsos que nos vende el sistema y que nosotros consumimos autómatas y perdidos.

Yo creo que el elogio a la ociosidad no lo había cantado nadie con tanta fuerza, como lo hace Cioran, en ese sentido nos recuerda a un griego que, sin embargo, es rumano y vive en París. Es natural que la consecuencia lógica de darse cuenta acerca de la nulidad de los engranes del sistema, sea que uno no quiera participar en él, o participar como un desengañado: ambas posturas son válidas. El escéptico no sólo opta por la inanidad, aunque es la postura más sabia, hoy en día hay escépticos que siguen con sus labores diarias porque tienen responsabilidades económicas, eso no quita, pues, que sean cómplices secretos del desengaño, que actúen desfasciados, comprendiendo los frágiles hilos de su sistema de trabajo.

¿Qué sucede cuando la vida se libera de sí misma a través de una implosión o explosión? La explicación que da es que se tratan de energías latentes que hacen que la vida pierda sus flujos normales no para negarse a sí misma, sino para hacer arder el centro del corazón con un fuego diferente: estamos ante el

⁵⁸ Ver “Epojé y escepticismo” en <http://es.wikipedia.org/wiki/Epoj%C3%A9> Consultado 14/05/2014. (Vía: Wikipedia)

renacimiento que a cada momento somos. Todo estado extremo es una lucha de la vida consigo misma; todo estado extremo es poético debido a la colisión entre dos fuerzas vitales, creativa y destructiva, dos fuerzas que viven dentro de nosotros. En estos momentos somos iluminados y vemos el hundimiento frente a nosotros. La transfiguración del ser resulta en una visión del final. A eso nos lleva el escepticismo. Es entonces cuando toda noción de verdad pierde su peso. La verdad es un prejuicio, pero un prejuicio entretenido. Por eso la seguimos buscando, como buscamos a una prostituta vieja ya no para follar, sino para que nos cuente las aventuras cuarteadas en su senil memoria. El escéptico es un malabarista de verdades, pero no se adhiere a ninguna, sólo muestra la ilusión geométrica que desprenden y que no es más que eso: una ilusión.

Dice Cioran que no se quiere dedicar a la filosofía porque le parece irrisorio denunciar los modelos filosóficos o realizar un ideal moral y estético, sin embargo... ¡es lo que hace! La filosofía de Cioran cómodamente nos sirve para derrocar a los grandes sistemas y a través de su vida, con su ejemplo, nos enseñó a no dañar a nadie y a hacer de nuestra vida una obra de arte. Cuando escribe en contra de la moral se refiere a que nadie nos ha aclarado del todo este punto. Estamos ante un relativismo que no nos libra de responsabilidades, sino que nos avienta a asumir una multiplicidad de puntos de vista como viables para la convivencia humana: tal es la ética del escepticismo que nos plantea Cioran. ¿Por qué no hablamos de felicidad? ¿Por qué no seguir las recetas de superación personal para alcanzar la felicidad? Ninguna felicidad se puede fundar sobre un cementerio y sin embargo vamos por ahí pisando cráneos. El ser humano ha demostrado ser un fanático homicida, trata de fundamentar su felicidad sobre la sangre de su propia especie, y eso parece estúpido ante los ojos del espíritu despierto.

Cuando hablamos de ideología englobamos política, mercadotecnia, medios de comunicación, sociedad, familia y por supuesto, religión. Cioran, a pesar de ser hijo de un pastor, nunca fue apegado a ninguna religión. Creer en Dios significa, para el humano, humillarse; pero el ateísmo es finalmente una humillación distinta.

La duda no es una casa cómoda, pero es la única que puede habitar un espíritu lúcido. Siempre fue más fácil creerse Dios que creer en Dios. Cioran a veces se compara con los mártires pero su cruz, dice, es el escepticismo. Una cruz intrínseca a su nacimiento; fisiológicamente incapacitados para la creencia ¿cuántos infiernos nos esperan tras la puerta? La incertidumbre, la indiferencia, son los sitios en donde Cioran se siente a gusto, sin embargo a lo largo de su vida hubo momentos, breves, en los que recuperó su fe: al besar una mujer, o al escuchar una canción. Es una fe desengañada, sin embargo. Aquí no hablaremos de amor o de música, pero sobre esos temas puede que no aplique lo hasta aquí expuesto.

No tiene el engreimiento de creerse necesario, si acaso tiene un engreimiento mayor: se sabe libre de ilusiones, no de todas, pero tiene la arrogancia de saberse un desengañado. «La vida no se tornará soportable más que en el seno de una humanidad a la que no le quede ya ninguna ilusión, una humanidad completamente desengañada y feliz de estarlo.»⁵⁹ ¿Cómo una humanidad estaría feliz de estar desengañada? Es el engaño lo único que conoce, creer lo contrario es como convencer a un niño de que entre en la oscuridad. Me remito a una anécdota psicoanalista que leí en *La poética del espacio* de Gaston Bachelard: dice que, cuando se escuchan ruidos en el sótano, el dueño muy valiente va a ver el desván⁶⁰. No se necesita ser brillante para darse cuenta que en la anécdota el sótano es el inconsciente y el desván es el superyó. ¿Por qué le tenemos miedo a lo menos iluminado de la casa? En esta sociedad los proyectores de luz siempre están precisamente sobre lo que menos vale la pena, voltear a lo oscuro pocas veces es una opción y sin embargo ahí están los verdaderos tesoros que reclaman ser vistos. Aunque el mismo rumano dice que sacar a las personas de su sueño es un crimen porque no hay nada que proponerles... y la historia de la filosofía nos dice que cuando un filósofo dice que algo está mal es porque propone otra cosa,

⁵⁹ (IHN:71)

⁶⁰ Esta anécdota la leí en: Gaston Bachelard, *La casa. Del sótano a la guardilla. El sentido de la choza*, en *La poética del espacio*, México: FCE, 1975., pp. 33-70

Cioran después de haber derribado los grandes sistemas lo único que enseña es que no hay nada más.

Cioran no erige la tristeza como único camino, sólo lo expone como su camino, y enlista las ventajas cognitivas de la decepción y la amargura. Así como un escritor optimista expone las ventajas de la alegría, el rumano expone las suyas, pero al contrario de los adeptos de las sentencias tiránicas, nuestro filósofo no nos dice —~~est~~ es la única senda a seguir” sino que nos dice —~~est~~ es mi senda”. Es una ventaja frente a filósofos que nos imponen la obligación de ser felices: tiranía ridícula en donde queda coaccionada toda nuestra libertad. En el franco-rumano es diferente, su filosofía da tantas libertades que uno puede seguirlo e, incluso, ser feliz.

Aunque la sabiduría que se compra en puestos de periódico predique contra el Yo, la verdad es que una propiedad ontológica de ese tipo es lo que permite la reflexión. Ahora, el filósofo aquí estudiado no le gustaba tal vez su Yo, pero yo afirmo que fue precisamente esa herejía, precisamente ese abismo, el que le permite desprender una reflexión. El Yo, el maldito yo, como semilla indispensable para la reflexión filosófica. Una reflexión que no nos expulsa del campo cómico. Reír sí, incluso a carcajadas; el engaño de la vida de repente se desenmascara y vemos los ridículos que hemos hecho por enmascararla. ¿Por qué no reírse del engaño en que hemos estado o en el que están los otros? Cioran era un anciano risueño, aunque es inevitable pensar en la naturaleza exacta de sus risas, pues escribió que la risa es una máscara para la tristeza; un atletismo revelador puesto que la alegría, piensa él, es la vitalidad degradada.

Resumiendo: Uno de los conceptos claves para entender el pensamiento de Cioran es «simulacro de sentido», es decir, proyectarle un sentido a la vida. Sabe por experiencia interior que nada tiene sentido, pero el simulacro de sentido nos ayuda a seguir viviendo. La conciencia de la nada llevaba hasta el extremo nos aplastaría; la vida es la vacuna contra la lucidez y más aún la vitalidad como impulso ciego que nos lleva a actuar, pero si hemos contemplado lo esencial, actuamos sin creer en lo que hacemos o, en otras palabras, no nos jugamos nada

por la acción. Donde nos jugamos todo el espíritu es en el éxtasis del vacío. Lo que le alegra es la caída de las ideas, sobre todo de aquellas que amenazan convertirse en fanatismo. Para el rumano hay una correlación entre la fisiología y lo profundo. Es su mala salud (artritis) lo que le impulsa a escribir algunas de sus reflexiones más lapidarias. Para él no se debería pensar independientemente del cuerpo, hay que reflexionar desde la carne, hay que filosofar desde la carne. Las horas de ocio nos hacen libres, incluso podemos descansar de ser nosotros mismos. La vida no tiene sentido, pero eso sólo se puede callar. La palabra es simulacro de sentido, pero poco importa que sea simulacro, en ésta vida, fantasmas y carne bailan al unísono. El tiempo es la escuela de la muerte. En el nihilismo hay orgullo pero no narcicismo, el que se sabe Nada no se refleja en ningún espejo: no se adhiere a ningún partido ni movimiento político⁶¹. Si todo es irreal ¿Qué caso tiene demostrarlo? Él vacío no hace profetas, si acaso hay simpatía entre iluminados pero nunca sectas

⁶¹ Si Cioran tiene un rechazo tan violento a todo movimiento político, es porque de joven se le asoció con el movimiento nazi, escribió un libro titulado *La transfiguración de Rumania* que mostraba simpatía por el movimiento de Hitler. «Me reprochan ciertas páginas de *Schimbarea La fata* ¡Libro escrito hace treinta y cinco años! Tenía veintitrés años y estaba más loco que nadie. Ayer hojeé ese libro me pareció que lo había escrito en una vida anterior; en cualquier caso, mi yo actual no se reconoce en el autor. Así se ve hasta qué punto es inextricable el problema de la responsabilidad. ¡La de cosas en las que pude creer en mi juventud!» (CUA: 180)

CONCLUSIONES. Hacia una ética de la quietud

Hemos tratado de revindicar la quietud y la Indiferencia, como consecuencias directas de la ética extraídas del escepticismo. Este tipo de ética nunca se va a popularizar porque va en contra del accionar humano, sin embargo me parece importante proponerla a través de Cioran como una alternativa válida frente al devenir posmoderno. Nos situamos en el lugar privilegiado de un maestro zen que no nos dice qué camino seguir, pero sí es su obligación mostrarnos todos los caminos que hay. Si se escoge seguir una ideología o una anti-ideología, está bien, pero yo muestro un tercer camino: el estoicismo descarnado, el escepticismo de la sangre, la indiferencia alarmante, la piedra desengañada. A pesar de que el escepticismo fisiológico no es una doctrina, si puede, como dice Fernando Savater, contagiarse⁶².

Alguna vez mencionó Wittgenstein⁶³ que sólo se puede llegar a ser empático con lo planteado si ya se ha pensado por sí mismo y si ya se ha llegado a conclusiones más o menos similares. Por supuesto que es muchísimo lo que se le puede criticar a una ética posmoderna de la quietud; hoy a todos les parece urgente ser hombres y mujeres de acción, protestar, salir a las calles y mostrar su inconformidad, y está bien, el mismo Cioran dice que siempre hay que ponerse del lado de los vencidos aunque no tengan razón ni argumentos válidos. Y hoy en día nos vence el gobierno, nos vence la religión, nos vence la sociedad, nos vencen los medios de comunicación y todos los sistemas de control que vulneran el espíritu creativo humano. Sin embargo, los fanáticos de la oposición también están dispuestos a matar y a morir por sus ideas: el comunista asesina igual que el capitalista, el ateo evangeliza igual que el creyente o, para poner un ejemplo

⁶² “las creencias se difunden, pero el escepticismo se contagia”. (Ensayo sobre Cioran, p. 63) “Como no predica ninguna fórmula de eficacia salvadora para todos ni es portavoz de nadie, cualquier persona que se coloque de su parte lo hará por azar; el escepticismo no tiene ningún contenido doctrinal en el que creer, luego la única forma de compartir su discurso es practicarlo otra vez; pero en cada caso se parte de la hipótesis de la soledad: cien escépticos no forman un grupo, aunque descrean de las mismas cosas, pues la duda no es estandarte más que si la hipostasia, es decir, si se convierte en dogma. El desengaño ni se enseña ni se comparte, sino que se contagia. No se puede fundar el partido de los lúcidos ni el batallón de los despiertos...” (Ensayo sobre Cioran, p. 66-67)

⁶³ Prólogo al Tractatus Logico-Philosophicus. Edición bilingüe. Prol. Bertrand Russel. Redactado en Viena en 1918. (eBook)

reciente en nuestro país, movimientos como el 132 sólo sirven para legitimar el gobierno de Enrique Peña Nieto. La única experiencia comunista posible es el sufrimiento; sólo el sufrimiento nos hermana, sólo la fractura nos hace empáticos con nuestra realidad y nuestra circunstancia.

Si abogamos por algo tan inservible, tan improductivo, como el escepticismo, es porque lo demás, los grandes sistemas, las grandes ideologías, los grandes poderes son igualmente inservibles; la diferencia fundamental es que el escéptico no derrama la sangre en busca de un sentido, porque en el caso del escepticismo de Cioran, sabemos que no hay ninguna especie de sentido... Mientras que los grandes ideólogos tratan de darle sentido al mundo a través del daño a los otros, a través de la muerte de todo aquél que no piense como ellos, el escéptico no le hace daño a nadie: su quietud, si a alguien atormenta, es a sí mismo por ir contra lo más fundamental de su ser, a saber, el movimiento.

El indiferente que aquí hemos defendido exaspera a todos; un fanático tiene cierta tolerancia a su opositor directo, o dicho de otra manera, un fanático es fanático sólo porque tiene un opositor. En términos dialécticos podemos decir que para que exista un sentido se necesita un contrasentido y viceversa, es el sinsentido de la duda lo que resulta intolerable a todo aquél que no haya contemplado o al menos intuido la inutilidad del mundo y la inutilidad de toda producción humana. Históricamente los escépticos se han vanagloriado de haber visto lo que los demás no han visto, de derribar sin ser derribados porque se derriban a sí mismos. Alguien que ya ha recibido una paliza de su mismo pensamiento, poco le importan las palizas que le traten de propinar los demás, he ahí la fuerza histórica que tiene la doctrina escéptica. Cioran, empero, no es un escéptico común, el escepticismo es uno de sus muchísimos temas de reflexión o, mejor dicho, el escepticismo es el campo que posibilita su reflexión filosófica. Se sabe desengañado, es cierto, pero no toma el desengaño como una cualidad superior al que duerme placenteramente en su inconciencia; muchas veces confesó su envidia hacia aquellos que manifiestan fe ciega en una u otra acción. Así como la lucidez es consecuencia de la duda, la duda es consecuencia de la lucidez, es un don y es

un castigo, los frutos son amargos porque la hiel que normalmente se utiliza para dañar a los otros es utilizada para dañarse a sí mismo, para desobedecerse.

Esta tesis ha demostrado cabalmente que nada merece ser demostrado, eso sería ir contra la filosofía misma del autor que expongo, el que decía que si se ha comprendido que todo en el mundo es irreal no valía la pena el molestarse en demostrarlo. Entonces sólo hemos mostrado una alternativa filosófica, viable, pocas veces estudiada en los estándares de la filosofía académica. Hemos mostrado el pensamiento de un hombre marcado por múltiples contradicciones, con una salud frágil, con una visión del mundo maravillosa y monstruosa al mismo tiempo que, según mi opinión, es la que mejor nos puede dar una idea de lo que es el mundo y las personas que lo habitan, tarea completamente filosófica y necesaria de cara a esta era *nihilificada* hasta el cansancio. Si Cioran sabe hablar de sufrimiento también sabe hablar de belleza, su estilo lo llevo a merecer muchos premios que fue rechazando para no comprometer su tarea intelectual. Si Cioran es un monstruo insomne, también es un ser humano que supo disfrutar de los placeres del mundo mientras estuvo aquí: sólo las lecturas incompletas nos dan una imagen completamente oscura del apátrida escritor; lo verosímil es que mientras más nos adentremos en su vida y en su obra, más encontraremos sus goces y sus risas, su vitalismo, su fuerza y su sabiduría para vivir. Por eso son importantes este tipo de pensadores, por eso es importante retomarlos, o darlos a conocer, porque son pocos los filósofos que defienden tan apasionadamente su pensamiento con su acción o su inacción: filósofos consecuentes, he ahí la filosofía que necesita el siglo XXI.

Dice Cioran «se vuelve uno pesimista, un pesimista demoníaco, elemental, bestial, únicamente cuando la vida ha perdido la batalla desesperada que libra contra las depresiones. El destino representa entonces para la conciencia una versión de lo irreparable» (ECD: 202). Pero la vida pocas veces pierde la batalla, porque si nos limpiamos los anteojos, la depresión y la vida se necesitan como dos enamoradas que se sustentan mutuamente, ontológicamente; estamos en la vorágine de lo irreparable pero ninguna batalla es ganada o perdida... habría que aceptar lo que

los sabios orientales habían pensado hace ya muchos años: el mundo es tal cual debe ser.

Hay ciertos placeres que quedan después de la lucidez y que Cioran aprecia en cada viaje, el vacío puro y la ruina de las ilusiones que lo ata, irremediabilmente, a un flujo de belleza que lo hace soñar como pocas veces con una complicidad para con la vida. Quizás por eso su deseo se cumplió⁶⁴. No sabemos qué hay allá después de la muerte, apostamos, evidentemente, que regresamos a la Nada originaria, si es así el filósofo rumano triunfó en lo único que le interesaba triunfar, curiosamente, en el olvido: pues murió con alzheimer en 1995. Se le conoció como uno de los grandes amargados de la historia de la filosofía. Sin embargo, hay ciertos silogismos que nos orientan a pensar que la misantropía del rumano no era total. Es decir, para ser un amargado antisocial tenía muchos e importantes amigos. Puede que sea porque no le gustaba reír solo⁶⁵.

Este terrible y monstruoso Cioran que Gabriel Marcel compara con el diablo y que Peter Sloterdijk compara con el nazi Heidegger⁶⁶, es el mismo que escribió «Por muy profundos que hayan sido mis tormentos, por grande que haya sido mi soledad, la distancia que me ha separado del mundo no ha conseguido sino hacérmelo más accesible. A pesar de que no pueda encontrarle ni un sentido objetivo ni una finalidad trascendente, la multiplicidad de las formas de la existencia ha constituido sin embargo para mí una ocasión permanente tanto de tristeza como de fascinación. He vivido momentos en los que la belleza de una flor justificaba para mí la idea de una finalidad universal, de la misma manera que una mínima nube ha maravillado mi visión sombría de las cosas. Los fanáticos de la interiorización son capaces de extraer del aspecto más insignificante de la naturaleza una revelación simbólica». (ECD: 184-5)

La existencia, es más, la vida, es un acontecimiento colosal, es un milagro, una maravilla que carece de sentido. Cioran concebía la vida, muchas veces, como

⁶⁴ «Quisiera olvidarlo todo y despertarme frente a la luz anterior a los instantes». (EMY: 113)

⁶⁵ «Todo el mundo me exaspera. Pero me gusta reír. Y no puedo reír solo». (EMY: 134)

⁶⁶ Sloterdijk habla de Cioran en Sin salvación: Tras las huellas de Heidegger, 2011.

una belleza absurda. Esta visión de la vida a veces es una recompensa, a veces un castigo. La vida no sólo abofetea a los optimistas, también a los pesimistas. Y es que la vida es la contradicción suprema, así que Cioran sólo adopta su pensamiento a ella. Es decir, encierra en dos signos de admiración al Universo, debido a su carácter asombrado. Este malogrado universo también le dio muchísimas alegrías, amores, música y triunfos. Aunque muchas veces manifestó que no le hubiera gustado ser recordado después de su muerte, su pensamiento cada vez cobra más fuerza y es que los jóvenes van encontrando en él su pensador; si bien le repudiaría la idea de tener una secta en torno a su pensamiento, los lectores de Cioran lo leen con ímpetu religioso, lo leen como se lee a los místicos orientales o a los moralistas franceses; debido a la economía del lenguaje que supone al aforismo, muchas de sus sentencias salen a reducir hoy en día en pláticas de café. Pero Cioran no es un autor que se pueda definir en unas cuantas frases, su obra es profunda y visceral; quien lo lea debe de estar dispuesto a hacer tambalear, tal vez, su visión del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- AVALOS REYES, Erik. Cioran: filosofía y escritura de sí. Presentación de Alberto García Salgado. 1ª. Ed. Morelia, México: Jitanjáfora Morelia, 2004. 103 p.
- CIORAN, E. M. Adiós a la filosofía y otros textos. Pról. y selec. de Fernando Savater. 6ª. Ed. España: Alianza, 2009. 175 p. ISBN: 978-84-206-3507-1.
- CIORAN, E. M. Breviario de los vencidos. Trad. Joaquín Garrigós. 1ª. Ed. México: Tusquets, 2010. 151 p. ISBN: 978-607-421-125-2.
- CIORAN, E. M. Breviario de podredumbre. Traducción y ensayo introductorio de Fernando Savater. 1ª. Ed. Madrid: Taurus, 1972. 195 p. ISBN: 84-306-1083-9.
- CIORAN, E. M. Conversaciones. Trad. de Carlos Manzano. 3ª. Ed. Barcelona: Tusquets, 2001. 264 p. ISBN: 84-7223-949-7.
- CIORAN, E. M. Cuadernos 1957-1972. Selec Verena Von der Heyden-Rynsch. Trad. Carlos Manzano. 2ª. Ed. Barcelona: Tusquets, 2004. 265 p. ISBN: 84-8310-670-1.
- CIORAN, E. M. Del inconveniente de haber nacido. Trad. Esther Seligson. 2ª.ed. Madrid: Taurus, 1981. 188 p. ISBN 10: 8430600566.
- CIORAN, E. M. El ocaso del pensamiento. Trad. Joaquín Garrigós. 1ª. Ed. México: Tusquets, 2009. 303 p. ISBN: 978-607-421-031-6.
- CIORAN, E. M. En las cimas de la desesperación. Trad. Rafael Panizo. 1ª. Ed. México: Tusquets, 2009. 208 p. ISBN: 978-607-421-077-4.
- CIORAN, E. M. Ese maldito yo. Trad. Rafael Panizo. 2ª. Ed. México: Tusquets, 2010. 201 p. ISBN: 978-607-421-145-0.
- CIORAN, E. M. Silogismos de la amargura. Trad. Rafael Panizo. 3ª.ed. Barcelona: Tusquets, 1997. 147 p. ISBN: 978-84-7223-178-8.
- HERRERA A, M. Liliana/ Abad T. Alfredo A. (comp.) CIORAN: Ensayos Críticos. Selec. y trad. de M. Liliana Herrera A. y Alfredo A. Abad T. 1ª. Ed. Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira. 2008. 235 p.

- HERRERA A., M. LILIANA, ABAD T., ALFREDO A. Cioran en perspectivas. 1ª. Ed. Colombia, 2009. 261 p.
- SAVATER, Fernando. Ensayo sobre Cioran. 1ª.ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1992. 175 p. ISBN: 84-239-7288-7.
- CIORAN, E. M. Desgarradura. Trad. Amelia Gamoneda. 1ª. ed. Madrid: Tusquets, 2004. 170 p. ISBN: 84-8310-974-3.
- BORGES, Jorge Luis. El Aleph. 1ª. Ed. México: Editorial Planeta, 2006. 253 p. ISBN: 968-27-1044-8.
- CARACO, Albert. Breviario del caos. 1ª.ed. México: Sexto Piso, 2006. 128 p. ISBN: 84-934739-5-2.
- CIORAN, E. M. Ejercicios de admiración y otros textos. Trad. Rafael Panizo. 3ª. Ed. Barcelona: Tusquets, 2000. 229 p. ISBN: 84-7223-472-X.
- CIORAN, E. M. Ejercicios negativos. Edición, posfacio y notas de Ingrid Astier, trad. Alicia Martorell. 1ª. Ed. Madrid: Taurus, 2007. 231 p. ISBN: 978-84-306-0642-9.
- CIORAN, E. M. El libro de las quimeras. Trad. Joaquín Garrigós. 2ª. Ed. Barcelona: Tusquets, 2001. 254 p. ISBN: 84-8310-798-2.
- CIORAN, E. M. Historia y utopía. Pról. y trad. de Esther Seligson. 4ª. Ed. Barcelona: Tusquets, 2003. 162 p. ISBN: 84- 7223-102-X.
- DE LA CRUZ, San Juan. Antología de poesía y prosa. Selección y prólogo del profesor Agustín del Saz. 1ª. Ed. Barcelona: Editorial Juventud. 1985. 203 p. ISBN: 84-261-1323-0.
- Emil Cioran: Conversaciones con Emil M. Cioran” A Parte Rei 27.
- Emil Cioran: Vivir con la idea del suicidio es estimulante” A Parte Rei 67, Enero 2010.
- FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica I. Trad. Juan José Utrilla. 14ª. Ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. 575 p. ISBN: 978-968-16-0266-6.
- FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica II. Trad. Juan José Utrilla. 14ª. Ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. 411 p. ISBN: 978-968-16-0267-3.

- HEIDEGGER, Martin. El ser y el tiempo. Trad. José Gaos. 2ª. Ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1971. 478 p. ISBN: 978-968-16-0493-6.
- IBÁÑEZ SIERRA, José Luis. La filosofía pesimista en la obra de Emil M. Cioran. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Septiembre de 1996.
- MAINLÄNDER, Philip. Filosofía de la redención. Traducción de Sandra Baquedano Jer. 1ª. Ed. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011. 141 p. ISBN: 978-956-289-092-2.
- ONFRAY, Michel. Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros. Trad. Alcira Bixio. 1ª.ed. Buenos Aires, Paidós, 2002. 240 p. ISBN: 950-12-6527-7.
- SARTORI, Giovanni. Homo videns. Trad. Ana Díaz Soler. 1ª. Ed. México: Taurus, 1997. 205 p. ISBN: 968-19-0924-0.
- SARTRE, Jean-Paul. La suerte está echada. Trad. Raúl Navarro. 3ª. Ed. Argentina: Losada, 2004. 244 p. ISBN: 950-03-0311-6.
- SCHOPENHAUER, Arthur. El mundo como voluntad y representación, vol. I. Traducción, introducción y notas de Roberto R. Aramayo. 1ª. Ed. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003. 643 p. ISBN: 978-84-375-0591-6.
- SCHOPENHAUER, Authur. El mundo como voluntad y representación, vol. II. Traducción, introducción y notas de Roberto R. Aramayo. 1ª. Ed. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003. 660 p. ISBN: 978-84-375-0592-3.
- SLOTERDIJK, Peter. Crítica de la razón cínica. Trad. Miguel Ángel Vega. 2ª.ed. Madrid: Ediciones Siruela, 2004. 786 p. ISBN: 9788478446599.
- SLOTERDIJK, Peter/HEINRICHS, Hans-Jürgen. El sol y la muerte. Trad. Germán Cano. 1ª.ed. España: Siruela, 2004. 367 p.
- SLOTERDIJK, Peter. Sin salvación: Tras las huellas de Heidegger. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. 1ª.ed. España: Akal, 2011. 270 p. ISBN: 978-84-460-0891-0